



CARTAS DE UNA MUERTA



FRANCISCO CÁNDIDO XAVIER

Datos de Copyright

Sobre la obra:

La presente obra es puesta a disposición por el equipo de *ebook espírita* con el objetivo de ofrecer contenido para uso parcial en investigaciones y estudios, así como una simple prueba de la calidad del trabajo, con el propósito exclusivo de compra futura.

Queda expresamente prohibida y totalmente reprobable la venta, alquiler o cualquier uso comercial de este contenido.

Sobre nosotros:

El *ebook espírita* pone a disposición contenidos de dominio público y propiedad intelectual de forma totalmente gratuita, ya que considera que el conocimiento y la educación espírita deben ser accesibles y gratuitos para todos y cada uno. Puede encontrar más obras en nuestro sitio web www.ebookespírita.org



www.ebookespírita.org

FRANCISCO CÁNDIDO XAVIER

**Cartas
de una
Muerta**

Espíritu

Maria João de Deus

Esta edición contiene la traducción al castellano del libro *Cartas de uma Morta*, psicografiado por Francisco Cândido Xavier, del Espíritu Maria João de Deus.

Traducción: Hugo Girao para Curso Espírita

<https://cursoespírita.com>

info@cursoespírita.com

Índice

EXPLICACIÓN NECESARIA	11
EN EL COMIENZO DE LA VIDA DE ULTRATUMBA	13
ÚLTIMOS INSTANTES DEL TORMENTO CORPORAL	15
LA VOZ DE COMANDO DESOBEDECIDA	16
COMO EN UNA ATMÓSFERA DE ENSUEÑO	18
EN EL VÉRTIGO DE LA RETROSPECCIÓN	20
¡AH! YO HABÍA MUERTO	21
EL PRIMER DÍA EN LA ERRATICIDAD	22
AMARGURA Y ALEGRÍA, AÑORANZA Y JÚBILO	23
LA HERMANDAD UNIVERSAL DE LA DIVINA CAUSA	25
UN PÁLIDO RAYO DE LUZ EN LA NOCHE DEL RACIOCINIO	27
EN LA PATRIA COMÚN DE TODAS LAS ALMAS	29
LOS VENTUROSOS	31
EN LA FALANGE DE LOS ESPÍRITUS BENIGNOS	33

REENCONTRANDO UN AFECTO DEL PASADO	35
Y LA VIDA PROSIGUE SIEMPRE	36
MIS PULMONES RESPIRABAN Y MI CORAZÓN LATÍA	37
EL GUÍA INVISIBLE	39
PERTURBADORAS PREGUNTAS	42
MI MADRE, LA GRAN CONSOLACIÓN	43
EN LA VIDA DEL ALMA LIBRE	45
EN LA VIDA DEL MÁS ALLÁ EL PENSAMIENTO ES CASI TODO	46
DIFICULTAD EN LA CONCENTRACIÓN	47
LA INICIACIÓN EN EL MÁS ALLÁ	48
EL NIDO ACOGEDOR DE LAS ALMAS ERRANTES	49
LA ELEVACIÓN PARA LA VERDAD Y PARA LA PERFECCIÓN	50
EL SÍMBOLO RADIADOR DEL ALMA DIVINA	52
¡HOSANNAS!	53
EL APRENDIZAJE MARAVILLOSO	54
LA ILUSORIA NUTRICIÓN DE LOS ESPÍRITUS	56
ASAMBLEA DE LAS ALMAS LIBRES DE LAS FUTILIDADES TERRENALES	57
LA PREPARACIÓN PARA LAS LUCHAS FUTURAS	58
EL HOGAR TERRENAL ENTREVISTO DEL MÁS ALLÁ	59
LA LUZ Y LA FLORA DEL MÁS ALLÁ	61
AFECTOS QUE DESAFÍAN EL TIEMPO Y LA MUERTE	62
LA TIERRA, OSCURO PLANETA DE EXILIO Y DE SOMBRA, VISTO DESDE EL MÁS ALLÁ	63
EL REGRESO ESPIRITUAL AL HOGAR TERRENAL	65
LOS DESENCARNADOS EN LA GUERRA	67
CONSTRUCCIONES Y AMBIENTES DE TRANSICIÓN QUE RECUERDAN LOS DE LA TIERRA	68
LA LLEGADA, AL MÁS ALLÁ, DE LOS DESENCARNADOS EN LA GUERRA	69

LA CARIÑOSA RECEPCIÓN	70
LA ÚLTIMA APELACIÓN DE LA VIDA MATERIAL	71
LA CONVALECENCIA DE LOS DESENCARNADOS	72
PRIMERAS NOCIONES DEL MÁ S ALLÁ	73
¿QUÉ ES LA VIDA SINO AMOR?	74
LOS MUERTOS ANÓNIMOS, EL SOLDADO DESCONOCIDO	75
GLORIFICACIÓN DEL ESPÍRITU INMORTAL	76
EL SUPREMO HOMENAJE	78
BELLEZAS DE SATURNO, LA VERTIGINOSA EXCURSIÓN	79
EL SOL AZULADO DE SATURNO	80
UN MUNDO SIN CLOROFILA	81
LOS MONSTRUOS BELLOS Y GENTILES	82
EL DÍA DE DIEZ HORAS	83
NUEVOS ASPECTOS DE LA LUZ	84
MEDIUMNIDAD GENERALIZADA	85
LA CIENCIA UNIDA A LA FE	86
ASAMBLEAS AÉREAS	88
LAS ALMAS SUFRIDORAS	89
SATURNO DE LOS MARES ROSADOS	90
EL CIRCULO DE LOS PADECIMIENTOS	92
EL PENSAMIENTO ES TODO	93
LA EXPIACIÓN DEL EGOÍSMO, DE LA AVARICIA Y DE LA LUJURIA	94
GRITOS, BLASFEMIAS, LÁGRIMAS	95
LA REGENERACIÓN Y EL TRIUNFO SON POSIBLES POR EL AMOR	96
EL DESIERTO DE LA EXPIACIÓN REDENTORA	98
LA SEMILLA DE LA PAZ Y DE LA ESPERANZA	100
OBSERVACIONES DE UN ALMA	102

UNA VISITA A LA TIERRA	103
LA LEY DE GRAVITACIÓN SUBORDINADA A LA VOLUNTAD	104
EL AURA DE LA TIERRA Y LA CONEXIÓN DE LA HUMANIDAD A LOS PLANOS INVISIBLES	105
LA PLEGARIA DE LA AFLICCIÓN MATERNAL	107
EL BÁLSAMO DEL CONSUELO	109
EN EL DOMINIO DE LOS RECUERDOS	110
LA REVELACIÓN DECISIVA PARA LOS RELIGIOSOS Y ATEOS	112
LA NECESIDAD DE LA DIFUSIÓN DE LAS VERDADES ESPIRITUALES	114
LA EXPLICACIÓN DEL MAESTRO	116
VISIONES CONMOVEDORAS DEL PASADO	117
HISTORIA DE UNA REENCARNACIÓN	119
LA HISTORIA VIVA DE LAS COSAS	121
PARA DESPERTAR LA CONCIENCIA ESPIRITUAL	122
INVESTIGACIONES ESPIRITUALES	123
LOS ERRORES DE LA HISTORIA	124
HAMBRIENTOS DE LUZ	125
LOS DÉSPOTAS EN BÚSQUEDA DE LA REDENCIÓN MORAL	126
MOMENTOS INICIALES DE LA COLONIZACIÓN DE BRASIL	127
LA FERVOROSA INVOCACIÓN A HORUS	128
EN EL ANTIGUO EGIPTO	129
LA VIDA, ETERNO FENÓMENO DE JUEGOS VIBRATORIOS	131
JESÚS ES EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA	132
EL LÚCIDO MENSAJERO DEL SEÑOR	133
POR LA OBRA GRANDIOSA DE LA RESTAURACIÓN DE LAS CREENCIAS PURAS	135
LA MISIÓN CONSOLADORA DE LOS ESPÍRITUS EN LA TIERRA	137
UN ADIÓS	139
EN EL PLANO DE LOS DESENCARNADOS	143

UNA TIERRA PERFECCIONADA	145
COMO EN UN GRAN DISTRITO	146
LAS ORACIONES DE LOS HOMBRES	148
LA ESCALERA DE LUZ	150
EN EL AMBIENTE ESPIRITUAL	152
EN LAS REGIONES DE LUZ	154
UNA EXPEDICIÓN DE ESTUDIOS	156
TRES SOLES DE COLORES DIVERSOS	158
PLANOS PERFECCIONADOS DE LUZ	160
EN LAS ESFERAS VECINAS DE LA TIERRA	162
LA VIDA EN TODAS PARTES	165
LAS AFINIDADES RACIALES	167
HEGEMONÍA DE JESÚS - LA ESFERA LLENA DE SOL	168
CONTINUACIÓN DE LA TIERRA	170
EL PLANETA MARTE	172
EL VIAJE VERTIGINOSO	174
EL PAISAJE DE MARTE	176
LA EVOLUCIÓN MARCIANA	178
GRAN ESPIRITUALIDAD	180
EN EL COMIENZO DE LOS GRANDES ACONTECIMIENTOS	181
ESPÍRITUS ALUCINADOS	183
LA TAREA DE LA SALVACIÓN	185
UN NUEVO CICLO EVOLUTIVO	186
LAS CORRIENTES MIGRATORIAS	187
UNA PALABRA A LOS SUFRIDORES	190

EXPLICACIÓN NECESARIA

Las páginas que van a leer son de la autoría de aquella que fue, en la Tierra, mi madre muy querida.

 Mi progenitora se llamaba Maria João de Deus y desencarnó en esta ciudad, en 29 de septiembre de 1915. Hija de una lavandera humilde, de Santa Luzia do Rio das Velhas, no pudo recibir una educación esmerada; pero todos los que la han conocido, afirman que los sentimientos de su corazón sustituyeron la cultura que le faltaba.

 Cuando su bondadoso espíritu se comunicó por mi intermedio, por primera vez, le pedí que me contase las impresiones iniciales de su vida en el otro mundo, recibiendo la promesa de que lo había de hacer oportunamente; y, hace poco tiempo, ella empezó a escribir, por intermedio de mi mediumnidad, estas cartas que van a leer.

 Yo contaba con cinco años cuando mi madre desencarnó; pero, aun así, nunca pude olvidarla y, últimamente, gracias al

Espiritismo, escucho su voz, me comunico con ella y a su generoso espíritu le debo los mejores instantes de consuelo espiritual de mi vida.

Ahí están, madre querida, tus páginas. Ellas van a ser vendidas en beneficio de las huerfanitas. Dios permita que los pequeños, que sufren, reciban un confort en tu nombre, y que la Misericordia Divina te auxilie, multiplicando tus luces en la vida espiritual.

Pedro Leopoldo. MG, 25 de junio de 1935.

Francisco Cándido Xavier

EN EL COMIENZO DE LA VIDA DE ULTRATUMBA

Para mí, estimado hijo, las últimas impresiones de la existencia terrenal y los primeros días transcurridos después de la muerte fueron muy amargos y dolorosos.

Quiero creer que la angustia, que en aquel momento avasalló mi alma, se originó de la profunda amargura que me ocasionaba la separación del hogar y de los afectos familiares, pues, a pesar de creer en la inmortalidad, siempre me llenaban de pavor los aparatos de la muerte; y dentro del catolicismo, que yo profesaba fervorosamente, me atemorizaba la perspectiva de una eterna ausencia.

Luché, mientras las fuerzas físicas me lo permitieron, contra la influencia aniquiladora de mi cuerpo; pero fue una lucha singular la que sustenté como suele ocurrir a los corazones maternos, cuando peligra la tranquilidad de sus hijos. Únicamente ese amor me obligaba al apego de la vida, porque los sufrimientos que ya había

experimentado me desprendían de todo el placer que aún pudiese advertirme de las cosas terrestres.

ÚLTIMOS INSTANTES DEL TORMENTO CORPORAL

Combatí con tenacidad la molestia que debilitaba mi organismo, sin embargo, llegó el día que señalaba el término de mis posibilidades de resistencia. Las horas postreras me fueron de pungente martirio y, después de una jornada repleta de violentos dolores, vino la noche interminable de la agonía. Vislumbraba que mi tiempo en el mundo se agotaba difícilmente, anhelando su final como el trabajador sediento y famélico, ávido de reposo.

 Mi estado moral se caracterizaba por una semiinconsciencia porque el tormento corporal actuaba sobre mis ideas, que vagaban desordenadas como si fuesen mi cerebro.

LA VOZ DE COMANDO DESOSBEDECIDA

Deseaba orar... No obstante, los pensamientos no conseguían obedecerme, dispersos por la confusión establecida en mi mundo interior, en virtud de los padecimientos que me recorrían los centros de actividad orgánica; y mi voluntad era semejante a una voz de comando, totalmente desobedecida por elementos rebeldes e indisciplinados.

Hoy sé que en aquellos angustiosos momentos muchos seres se conservaban, aunque intangibles, a mi lado, amparándome con sus brazos tutelares y compasivos, sin embargo, no los distinguía.

Me sentía sucumbir lentamente... Al principio, gemidos de sufrimiento se escabullían de mi pecho torturado, comprendiendo la ineficacia de los esfuerzos que hacía para no morir; pero tan rudo era aquél supremo intento de resistencia, que me abandoné, finalmente, a aquellas poderosas e invencibles fuerzas que me subyugaban.

COMO EN UNA ATMÓSFERA DE ENSUEÑO

Amanecía... Se me figuraba, entonces, alcanzar una tregua a tantos padecimientos. Parecía estar a punto de dormir, pero, bajo las mismas impresiones de dolor y malestar, me envolvía en las influencias del sueño, aunque presa de indescriptibles pesadillas. Escuché todo cuanto se pronunció alrededor de mi lecho y vi la ansiedad de cuantos de él se arrimaban, pero todas esas impresiones las recibía como si estuviese somorgujada en un sueño malo.

Deseé hablar, manifestar voluntades y pensamientos; eso, sin embargo, era imposible. Contemplé la apesadumbrada imagen del Crucificado que me pusieron en las manos languidecidas y quise sinceramente pensar en él, orar con unción, según mis hábitos. Sin embargo, reconociéndome llena de vida, no obstante, los dolores, pairaban mis sentidos como en una rara atmósfera de ensueño...

Entendí todos los cariños que dispensaron a mi cuerpo y que me fueron igualmente proporcionados en vida; escuché las lamentaciones de cuantos deploraban mi ausencia. Ansiaba por moverme sin que miembro alguno obedeciese a mis impulsos, y, otras veces, hacía inauditos esfuerzos para despertarme, huyendo de tan singular pesadilla. Vislumbraba que me cubrían de flores y sentía la caricia de los brazos de mis hijos, enlazándome con amargada ternura; y les decía, mentalmente, entre lágrimas:

– Hijos míos, ¡no he muerto!... Estoy aquí y me siento realmente más fuerte para protegeros y amaros. ¿Por qué lloráis aumentando mi angustia?

¡Pero tenía la boca yerta y los brazos helados para retribuir aquellas expansiones de desvelado cariño! Solo poseía la sensación de lágrimas ardientes, que rolaban sobre las facies descoloridas, como la estatua viva de la amargura y del silencio.

EN EL VÉRTIGO DE LA RETROSPECCIÓN

El ataúd me pareció un nuevo lecho; sin embargo, cuando me convencí de que me arrebataban con él, entre los angustiosos lamentos de los que quedaban, una impresión penosa, atroz, me subyugó integralmente. Me hallé, entonces, bajo indefinible sentimiento de miedo, que me aniquiló la totalidad de las fibras emotivas. Un choque de dolor brusco me dominó el alma y yo perdí la conciencia de mí misma...

Después de algún tiempo, cuya duración no puedo determinar, paulatinamente me fui despertando; con todo me hallaba envuelta en el mismo panorama de ensueño. Como si la memoria fuese poseída de un admirable poder retrospectivo, empecé a ver todos los cuadros de mi infancia y juventud, rememorando uno a uno los mínimos hechos de mi existencia relativamente breve. Los veía, esos cuadros del pretérito, con naturalidad, sin admiración y sin sorpresa...

¡AH! YO HABÍA MUERTO

Se descerró, finalmente, el último velo que anublaba mi ser pensante... me sentí sana, activa, ágil, como si despertase en aquel instante... ¡Ah! Yo había muerto...

Y la muerte representaba un gran bien, porque yo me sentía otra, trayendo las facultades integrales, plena de favorables disposiciones para las luchas de la vida. No obstante, tenía la impresión de estar sola, ya que nadie respondía a mis preguntas, aunque percibiese que mi voz nada perdiera de su vigor y su tonalidad.

Buscaba intencionadamente hacerme vista por todos, pero una imposibilidad perturbadora correspondía a mis pensamientos. Me refugié, entonces, en las más sinceras y fervorosas preces. Fue cuando empecé a divisar bultos sutiles y escuchar voces acariciadoras, de las cuales huía amedrentada y recelosa, en la ilusión pueril que me hallaba con el cuerpo físico, muerta de miedo y susceptibilidades...

EL PRIMER DÍA EN LA ERRATICIDAD

Legó el día 2 de Noviembre de 1915 y más de un mes había ya transcurrido desde la fecha de mi desencarnación.

En ese día, bajo el imperio de gran sinsabor, que me advenía de aquella incomprensión, me dirigí tristemente a la iglesia para orar, aprovechando la quietud de su soledad. Allí penetrando, sin embargo, comprendí que no me encontraba sola, pues percibía que otras almas, tal vez padeciendo el mismo dolor que yo experimentaba, se conservaban estáticas al pie de los altares, donde fueron a buscar un poco de consuelo y de esclarecimiento.

Sin embargo, así que me entregué a los arrebatamientos de la oración, sentí una intraducible vibración recorrer todas las fibras de mi ser, como si fuese a sufrir un vahído, figurándome invadida por la influencia del sueño; pero, semejante estado, duró pocos instantes.

AMARGURA Y ALEGRÍA, AÑORANZA Y JÚBILO

Desperté nuevamente y me vi al lado de una legión de seres, que se hallaban arrodillados como yo. Ya otro, sin embargo, era el templo en el cual me encontraba. Había un recinto amplio y majestuoso, construido a base de elementos que no es posible cualificar, por falta de términos equivalentes en el vocabulario humano. En ese magnificante interior no existía determinado santuario para oraciones, pero, sí, obras de arte sublime, destacándose una tribuna formada de materia luminosa, como si estuviese hecha de niebla disipada. Se escuchaba, proveniente de un coro dulcísimo de voces cariñosas y cristalinas, una oración al Creador, repleta de armonías y de excelsitudes. Y aquel cántico melodioso era un ciclo más de alas o murmullos de favonios uniendo los pétalos de las flores.

Ahí, más que nunca, recordé los afectos que me conectaban al hogar; y un incoercible temor inundó mi espíritu, amedrentado ante la perspectiva de separación eterna, porque, después de las incertezas

y las agonías de la muerte, yo sabía haber sido arrebatada para un local distante, a menos que estuviese poseída de extremas alucinaciones.

¿De dónde provenían aquellas cadencias armoniosas de cavatina celeste, que me hacían vibrar de emotividad hasta las lágrimas?

Entonces, toda mi alma lloraba de amargura y alegría; había en mi corazón un mixto de añoranza y júbilo inexpresables.

LA HERMANDAD UNIVERSAL DE LA DIVINA CAUSA

Fue cuando se dibujó, en la tribuna de nieve translúcida, majestuosa figura de un parlamentario, pareciéndome que allí se materializara, por un proceso misterioso y en forma humana, un ángel celeste, en el cual se destacaban todas las perfecciones.

Irradiaba de su mirada benigna y fulgurante una onda de indescriptible ternura, que transbordaba en su voz, saturada de suavidad y dulzura:

- "Hermanos – empezó él – nuestra oración, el himno de nuestros corazones, se mezcla a todas las armonías del Infinito, elevándose para Dios en una corriente de melodía y de aroma. El lazo que en este momento une nuestros espíritus, mixto de luces de la contextura estelar, igualmente prende todos los sistemas del Ilimitado, que se hermanan en el amor más sublime a su Divina Causa.

¡Vosotros, que aquí nos encontráis, venidos de las remotas plagas¹ de las sombras terrenales! Poseídos de angustia y de esperanza, que se reflejan en las lágrimas de vuestros ojos, en lo íntimo todavía guardáis acerbos recuerdos de la existencia en el exilio, como los carbones que sobreviven en el corazón de la Tierra lejana bajo los escombros de las florestas incendiadas. Constituís, por eso, la multitud de almas errantes y sufridoras, deambulando en derredor de los objetos que formaron el paisaje de vuestras ilusiones engañosas, porque la única vida real es la vida del espíritu en posesión de su libertad preciada."

¹ Del latín *plaga*, 'espacio de terreno'

UN PÁLIDO RAYO DE LUZ EN LA NOCHE DEL RACIOCINIO

Toda la existencia terrenal está calcada en los instrumentos que sirven para las manifestaciones espirituales e, infelizmente, vuestra excesiva dedicación a esos aparatos vició nuestro mundo emotivo, circunscribiendo sus posibilidades al ambiente terrestre, donde apenas poseéis pálido haz de luz en la noche del flojo raciocinio.

No supisteis, con todo, dentro de la pequeñez educacional, que os fue parcamente ministrada, descerrar el toldo angosto que encubre el santuario infinito de la vida, acomodándoos entre vuestras tímidas concepciones, que os fueron impuestas por las ideas religiosas y que mezquinan la grandeza del Creador, en la fase del orbe que venís de abandonar. Crear un local fantástico de gozo beatífico o de sufrimiento eterno e ineluctable, centralizar la vida en un globo de sombra, es, solamente obra de la ignorancia desconocedora de la omnipotencia y sabiduría divinas.

Es que la vida no palpita, solamente, en el mundo distante, donde abandonasteis vuestras últimas ilusiones; en toda parte ella pulula triunfante y el vehículo de sus manifestaciones es lo que se diversifica en la multiplicidad de sus planos. Los mundos son la continuidad de los otros mundos y los cielos se suceden ininterrumpidamente a través de los espacios ilimitados.

EN LA PATRIA COMÚN DE TODAS LAS ALMAS

Se hace menester que desvistáis de vuestra mente el ropaje de los engaños materiales, permitiendo que la espiritualidad interior vibre libremente en toda la intensidad de su divina potencia. Tenéis el intelecto saturado de recuerdos nocivos, los cuales necesitáis aliviar para el reencuentro de la felicidad. No os demoréis en hacerlo.

El cuerpo de vuestras impresiones persiste, desastrosamente, impeliéndoos a vertiginosas caídas sobre los pantanos, de donde habéis regresado, repletos de añoranza y de amargada tristeza.

Considerad el verdadero panorama de la vida universal; sistemas de los mundos venturosos, llenan el universo de armonías excelsas; ¡entre las distancias infinitas del éter, se descubren tierras de encantamientos y divinas grandezas! Sobre vuestras cabezas se elevan los cánticos de las vías – lácteas siderales – y, bajo vuestros pies, se escuchan los himnos de los soles resplandecientes.

Ponderad sobre la inmensidad sin principio y sin fin y reconoced que el espacio es la patria común de todas las almas. Terminadas las luchas majestuosas, que los seres llevan a efecto por su perfeccionamiento anímico, aquí se reúnen para la elaboración de nuevos proyectos grandiosos en nuevos surtos de perfección y de progreso.

En las existencias planetarias, como la que acabáis de dejar, las almas pelean y sufren los grandes padecimientos remitores; a veces conocen de cerca la taza de los amargores, sumergiéndose en el océano de las lágrimas, que salvan y regeneran. En esas arenas augustas del aprendizaje y de la redención, se cauterizan heridas cancerosas, se curan úlceras malignas, se perfeccionan sentimientos desviados de su pureza, crecen en los emprendimientos felices y se conoce la gran enseñanza de la felicidad, oriunda de la solidaridad salvadora.

LOS VENTUROSOS

Venturosos son los que se conducen a través de todas las barreras y percances, con el estandarte luminoso de la fe, distribuyendo los inagotables bienes de su piedad y de su amor. Viven serenos en la paz de las conciencias, entre las ambiciones corruptoras que los persiguen a lo largo de los caminos y sus días representan un inaudito esfuerzo de resistencia contra el mal deprimente y oprobioso.

Padecen continuadamente, y tumbando en las batallas morales, sangrando de dolor, mas envueltos en el halo de la esperanza y de la creencia, despiertan jubilosos para la existencia verdadera, donde el egoísmo es una palabra desconocida y la confraternización universal es la más legítima de las realidades. Volver a templar sus fuerzas, trabajadas por la intensa lucha de la vida, en los archipiélagos dorados de paz y reposo en el infinito de los espacios y así se preparan para otras refriegas, para otras iniciativas, en la interminable y bendecida actividad espiritual, a fin de que dilaten sus potencias en todos los dominios de la sabiduría y del amor.

¡Hermanos bien amados, alimentemos el anhelo de la vida perfecta!

¡Almas débiles y desdichadas, llenas de añoranza y desengaños, sacudid la polvorera de las carreteras recorridas, abrid vuestros corazones para la luz como sagrarios de oro bajo el plenilunio divino!

Olvidad temporalmente el teatro de vuestros infortunios, donde muchas veces fuisteis traicionadas y humilladas, pero donde también obtuviste la patente de vuestra libertad preciada. ¡Elevemos a nuestro Padre nuestra oración de reconocimiento y de amor de la cual se elevan todos nuestros más puros sentimientos, transubstanciados en armonías celestes! ...

EN LA FALANGE DE LOS ESPÍRITUS BENIGNOS

Terminada lo que fue la alocución, pronunciada con la más sagrada de las elocuencias y que, de modo general, imperfectamente reproduzco, con mis ojos nublados de llanto, escuché los sollozos de muchos de los circunstantes, que lloraban bajo el imperio de la más fuerte emoción.

Entonces oramos, acompañando los inspirados impulsos de aquél enviado celeste, que buscaba inculcar la fe, la esperanza y la resignación, a través de sus palabras compasivas y piadosas.

Un resplandor indescriptible de la luna, proyectándose en la tribuna que aún le guardaba la luminosa figura, bañó nuestras frentes, y pude observar que la atmósfera se impregnaba de embriagador perfumen. Percibí todavía que, sobre las naves encantadas del templo, profundamente cayeron flores iguales a las rosas terrenales, pero que se deshacían al tocar en nuestras cabezas como tazas fluidas de luminosidad y de aroma.

¡Ah, como lloré en aquel día! Mi alma frágil se conmovía bajo indómita emotividad; pero, desde aquel instante, me incorporé a la gran falange de los espíritus benignos que se esforzaban en sus tareas al lado de la Tierra, trabajando por el bien de sus semejantes, beneficiándose simultáneamente en el más útil de los aprendizajes.

REENCONTRANDO UN AFECTO DEL PASADO

Muchos encarnados, que escuchan las diversas explicaciones cuanto a la vida de los espíritus en los planos de la erraticidad, tienen una falsa concepción del vocablo, imaginando que la existencia errática de las entidades se procesa por jornadas interminables, sin un objetivo definido, sin una organización que regule el fenómeno de sus actividades en los espacios.

Esa manera de encarar la cuestión no es verdadera, pues, la vida en el Más Allá, discurre en un ambiente que, por sus características fluídicas, escapa a vuestra comprensión, ya que, dentro de vuestro medio de materia condensada, os faltan las leyes de analogía para que podáis establecer una comparación.

Y LA VIDA PROSIGUE SIEMPRE

En la vida del espacio, todavía existe la materia, no obstante en condiciones totalmente diversificadas, en una sutileza para nosotros inimaginable y constituyendo verdadera maravilla a su adaptación a la voluntad de los espíritus.

Allí, también, la sociedad se organiza, sus leyes predominan, las familias se reúnen bajo los imperativos de las afinidades naturales, se lucha, se estudia, en la amalgama de los sentimientos que caracterizan el hombre racional.

En otras modalidades, pues, la vida prosigue y la única diferencia es que el alma desencarnada no se ve tan compelida al cansancio, en razón de los elementos de la materia menos densa. Eso cuanto a las regiones de la erraticidad, porque en los otros orbes, la existencia sigue su curso, de acuerdo con sus modalidades específicas sometiéndose el "YO" a esas fuerzas diversificadas, como, por ejemplo, en la Tierra nos sometemos a sus leyes fisicoquímicas.

MIS PULMONES RESPIRABAN Y MI CORAZÓN LATÍA

En mi condición de alma poco evolucionada inicié, pues, la vida de después de la muerte, en ese ambiente del espacio, que describí en las páginas anteriores. Transcurrido el tiempo inolvidable en que divisara la figura sublime de aquel mentor espiritual, que había venido caritativamente balsamizar mis heridas y las de aquellos que formaban la gran turba de mis compañeros por la añoranza y por el sufrimiento, aunque me sintiese relativamente feliz, presentía en el corazón pungido por la angustia de la distancia, que me separaba del mundo que yo había dejado.

Los lazos afectivos, los hábitos, las pequeñas nadas de mi existencia estaban enteramente conmigo...

Uno de mis primeros pensamientos de extrañeza fue el de comprender que había muerto y, al mismo tiempo, conservar mi cuerpo, el cual, según la sensatez, fue entregado a la Tierra. Constaté

que mis pulmones respiraban y mi corazón latía con absoluta normalidad.

Tales pensamientos me afligieron. Me preocupaba, apenas, el aislamiento en que me encontraba en aquel ambiente, para el cual había sido arrebatada, sin una preparación previa. Es verdad que me veía envuelta en una onda de simpatía por parte de cuantos se arrimaban a mí; sin embargo, mi angustiada extrañeza crecía a punto de hacerme llorar.

EL GUÍA INVISIBLE

En ese ínterin, elevé fervorosamente mi súplica a Dios, escuchando, en respuesta, la voz de un ser que me elucidaba.

– "María, hija mía, estás ingresando en la existencia real. Olvida todo cuanto se relaciona con tus días en la Tierra y procura atenuar la añoranza que te calcina, porque las puertas de tu hogar terreno se han cerrado con tus ojos.

Por ahora no puedes verme, sin embargo, fui aquel que te orientó en medio de los laberintos del planeta que abandonaste. ¡Yo era la voz que hablaba a tu conciencia en los instantes difíciles y fui el Cirineo que te amparó en los amargos trances de la muerte! Acompañé tus pasos cuando te apartaste de las tinieblas del sepulcro, y mi mano estaba unida a la tuya mientras errabas en la oscuridad de la incomprensión.

Desde el momento bendito que entendiste en verdad tu situación, vengo esparciendo claridades sobre tu razón y sobre tu fe. Haces bien en volverte hacia Dios en tus dolorosas conjeturas. Los

pensamientos de la criatura, concentrados en Él, en Su poder misericordioso, organizan las facultades espirituales, convergiendo en sus posibilidades para mayor potencia de raciocinio y del sentimiento, atributos sublimes de la existencia de las almas. Tu cuerpo, cuya organización te infunde la más profunda extrañeza, es el envoltorio de la materia quintaesenciada, que constituye el envoltorio sutilísimo del espíritu.

Te impresiona el hecho de haber abandonado la forma corporal, conservando otra idéntica; es que no has sido bien aclarada sobre el problema del organismo espiritual, que, tomando las células vivas en el inmenso laboratorio de las fuerzas universales, compila el conjunto de elementos preciosos a tu carácter tangible en el orbe terráqueo. Tu cuerpo material constituía solamente una vestimenta que se estropeó en la vorágine del tiempo. Considera esa verdad para que te escuches en necesario desapego de las cosas mundanas."

Los Padres de la Tierra no Son los Creadores y Sí los Celadores

– ¿Y mis hijos? – inquirió mentalmente conmovida, entre llantos.

– ¡Ah! – murmuró mentalmente mi guía invisible. – Comprendo tus dudas y escrúpulos... La afectividad de tu corazón amoroso y sensibilísimo, sin embargo, se hace menester que encares todo sensatamente, aceptando con tu resignación los dictámenes de la voluntad divina.

Aquellos a quien prestaste el potencial de tus energías orgánicas y que representaban, como tus hijos, el gran tesoro de amor de tu corazón, son, como somos, las criaturas del Padre de infinita misericordia. Los padres de la Tierra no son creadores y sí celadores de las almas, que Dios les confía en el sagrado instituto de la familia. Sus deberes son austerísimos, mientras es del albedrío superior su permanencia en la fase del globo; pero, aquende de las fronteras de la carne, es preciso que se consideren los hijos como hermanos bien-amados.

Es necesario, también, que se abstraigan a sus luchas y dolores, porque el trabajo y el sufrimiento son leyes imperantes en el planeta, en pro de su propio rescate y redención psíquica. No todos saben cumplir sus obligaciones paternales y yo te felicito por el constante deseo de bien cumplirlas. Si bien supieras proceder dentro de nuestra grande familia de las almas, te será permitido velar por la tu pequeña familia humana, en el minúsculo rincón de la tierra en la que viviste.

¡Vence, pues, tu malestar interior como vienes triunfando de las más rudas pruebas morales!...

PERTURBADORAS PREGUNTAS

Escuché extasiada aquella voz dulcísima, que me mecía con sus tonalidades delicadas y enjuagué las lágrimas, sintiéndome dispuesta a afrontar mi nueva situación.

A mi lado innumerables almas se conservaban silenciosas, abatidas, y otras se retiraban en compañía de espíritus fraternos. Me acudieron, entonces, al cerebro, agotado por el cúmulo de emociones, las más perturbadoras preguntas.

¿Estaría allí sola, en relación a los seres amigos que me habían precedido en el Más Allá? ¿No podría reconocer una de las antiguas afecciones de la Tierra? ¿Antes de mi regreso a los parajes siderales, no había vuelto a ellas quién fuera mi idolatrada madre?

MI MADRE, LA GRAN CONSOLACIÓN

Entregada a esas amargas preguntas, me vi pequeña y senil la sensación de las lágrimas maternas orvallar mis facies. Recordaba los mínimos detalles del hogar, cuando experimenté sobre los hombros el contacto de terciopeladas manos. Volví repentinamente mi mirada y, – ¡oh, maravilla! – vi mi madre contemplarme con la mejor de las expresiones de ternura y amor.

¡Como me sentí recompensada, en ese momento inolvidable, de todos los infortunios que he sufrido! Una inexpresable sensación de júbilo me dominó el alma al recordar los amargores de la Tierra lejana, pues, en ese instante, toda mi existencia estaba concentrada en aquella afección, reencontrada para la ventura inmortal.

Eran mis temores, mis esperanzas, mis sentimientos, mi larga añoranza; en fin, todo allí estaba en mis llantos de inmensa alegría. Y aquel ente querido, que en la Tierra para mí hubo sido el ángel del

amor maternal, también se sentía bajo el imperio de grande emoción. Comprendí que nuestros espíritus hace mucho se habían unido en la milagrosa tela de las vidas sucesivas, y le caí en los brazos amorosos, mezclando los sollozos de nuestros sentimientos.

– Madre querida, – conseguí decir – ¿habrá mayor felicidad que esta?

Divisé, acto seguido, que era envuelta en la onda simpática de su cariciosa mirada, al mismo tiempo que le oí la voz repasada de infinita dulzura:

– María, estás fatigada por las emociones consecutivas... ¡Ven a descansar a mi lado, aquí, hija, junto de mi corazón!...

Ah, mis párpados, entonces, se me cerraron para el sueño manso y tranquilo y adormecí como un pájaro minúsculo, reposado bajo la protección cariñosa de las grandes alas...

EN LA VIDA DEL ALMA LIBRE

En un ambiente de paz y serenidad transcurrieron mis primeros días en el Más Allá.

No obstante, mi tranquilidad, me impresionaban, aún, las sensaciones corporales, en razón de las profundas raíces de sentimientos que me ligaban al orbe terráqueo. Bastaría que me colocase en contacto con los recuerdos de la vida que dejara, para que reviviesen, en mi mundo interior, incidentes que presumía inhumados para siempre en el olvido, junto a los más acerbos recuerdos.

Se avivaron, entonces, los propios dolores físicos que experimentara en mis últimos tiempos en la Tierra; y me sentía quebrantada por el dolor y por los disgustos.

EN LA VIDA DEL MÁS ALLÁ EL PENSAMIENTO ES CASI TODO

Son esas manifestaciones de débil voluntad e indecisión que más torturaron los traspasados, en el inicio de su existencia terrestre.

En la vida libre, el pensamiento es casi todo. No hay en ella formas determinadas como en el mundo de la materia; y todo se subordina a los dictámenes de una voluntad potente.

DIFICULTAD EN LA CONCENTRACIÓN

Mis pocos conocimientos a respecto del espíritu y de sus posibilidades me dificultaban la concentración del poder mental en un objetivo, lo que auxilia sobremanera los recién liberados de la carne a comprender la vida que los rodea.

LA INICIACIÓN EN EL MÁS ALLÁ

Francelina – el espíritu buenísimo que me sirviera de madre – obtuvo la permisión para acompañarme en la iniciación de la existencia espiritual; y fue guiada por su dulzura que ingresé en las regiones misteriosas, que la muerte nos desciera en otros planos.

EL NIDO ACOGEDOR DE LAS ALMAS ERRANTES

Para que puedas tener una idea del local donde me encontraba, diré que era igual al de los majestuosos edificios de ahí, divididos en confortables apartamentos. Era, como se puede decir, una gran casa de socorros espirituales, un nido acogedor de almas errantes y debilitadas.

Había allí solicitud, celo y amor fraternales. Mucha cosa existe que no se parece con los objetos de la Tierra; sin embargo, allí vive algo que puede servir de formas intermediarias entre uno y otro plano.

LA ELEVACIÓN PARA LA VERDAD Y PARA LA PERFECCIÓN

En un espacioso recinto, cuyo techo era la bóveda brillante como las estrellas del infinito, nos reuníamos para orar. Era ahí que, en sagrado recogimiento, oíamos, extasiados, las más sublimes lecciones de los maestros, los elevados espíritus que nos visitaban y que, como guías consoladores, orientaban nuestro pensamiento para concepciones grandiosas del universo, confortándonos en nuestra debilidad y enseñándonos la vida excelsa de verdad.

Muchas veces, en los instantes en que nos entregábamos a las más fervorosas oraciones, veíamos bajar, de las vastedades etéreas que nos cubrían la cabeza, una profusión de pétalos de flores, que desaparecían cuando aspirábamos sus perfumes balsámicos.

Me explicó un espíritu evolucionado que esos efluvios aromáticos eran las manifestaciones del beneficio de la oración, que elevábamos a los páramos de la perfección y que, a ellos remontando,

volvía a nuestros corazones saturados de amor de las almas benditas que, por su saber y sus virtudes, se tornaban colaboradoras directas de la omnipotencia divina.

EL SÍMBOLO RADIADOR DEL ALMA DIVINA

En otras ocasiones, se nos figuraba escuchar músicas extrañas y de ritmos desconocidos, que nos embalaban en su armoniosa caricia. A veces, me parecía dislocada en su vibración, acompañándola en su interminable camino, viendo entonces, en el cielo, un corazón dorado y resplandeciente de luz, cuyas pulsaciones llenaban de melodías todo el universo, como un símbolo radiante y sagrado.

¡HOSANNAS!

¡Salmos!... ¡Hosannas!...

Himnos de felicidad intraducible, escuchábamos conmovidos, transportados de esperanza y de inenarrables alegrías.

Muchos de los sabios mentores que nos acompañaban, se aprovechaban de esas ocasiones para materializar sus nobilísimos pensamientos, transmitiéndonos mensajes que por instantes quedaban maravillosamente escritas en la eterizada tela del Infinito y eran generosos llamamientos o profundas exhortaciones, que calaban en lo más íntimo de nuestros espíritus.

EL APRENDIZAJE MARAVILLOSO

Me fue dicho, después, que tales ocasiones propiciaban esos fenómenos singularmente bellos, por cuanto se aprovechaba la vibración, síntesis de todos nuestros pensamientos reunidos en oración, como grande coeficiente de fuerza plasmadora.

Espectáculos indescriptibles, contemplados en la vida errática, y las más provechosas lecciones eran allí recogidas; de ese medio es que muchas almas regresan al mundo terrenal, ricas de conocimientos, para encender las antorchas conductoras de la humanidad.

En ese lugar la educación intelectual y el perfeccionamiento de las posibilidades sensibles son el principal hito de todas las actividades de la criatura.

Así como tenéis vuestros libros, que representan el repositorio de vuestra cultura, hay también una sustancia, que retiene los grandes pensamientos de las almas nobles. Pues así ninguna lección

queda perdida y todos los espíritus procuran asimilar la esencia de esas profundas enseñanzas.

LA ILUSORIA NUTRICIÓN DE LOS ESPÍRITUS

Ese ambiente constituye una gran esfera fluídica, donde todas nuestras impresiones toman cuerpo de la realidad.

Allí existe, aún, la nutrición, sin embargo, el espíritu generalmente absorbe los elementos, que regeneran su vitalidad, en el propio oxígeno que respira, en inimaginables condiciones de pureza y en las más delicadas composiciones químicas de la atmósfera.

Algunos seres, ahí aportando, necesitan, por fuerza de los arraigados hábitos, de alimentos análogos a los de la Tierra, lo que obtienen por algún tiempo, pero apenas en la apariencia de realidad, ilusión esta que está conforme con las superficialidades del cuerpo somático, hasta que se acostumbren con las nuevas modalidades de su existencia.

ASAMBLEA DE LAS ALMAS LIBRES DE LAS FUTILIDADES TERRENALES

Altamente instructivas son las conversaciones y asambleas de los espíritus. Personalidades eminentes ahí se encuentran elaborando proyectos grandiosos para sus actividades venideras. No hay vacíos para las futilidades de los que la vida terrenal está harta. Todo allí es el compendio de aspiraciones edificantes, lo que es, además, natural, porque estando indemne de fatiga que le adviene de la lucha por el pan diario, puede el alma entregarse a las más santificadas expansiones.

LA PREPARACIÓN PARA LAS LUCHAS FUTURAS

Influjos bendecidos, inspiraciones salvadoras de ahí promanan para la humanidad; mensajes enviados por las almas que, bajo cualquier bandera vivieron como conductores directos o indirectos de las colectividades.

La vida, ahí discurre como si fuese una bendecida estación de reposo, donde se descansa de muchas lides y se aprenden las más provechosas lecciones para el progreso en las luchas futuras.

EL HOGAR TERRENAL ENTREVISTO DEL MÁS ALLÁ

El tiempo aquí no se cuenta por los cronómetros terrenales, y el fenómeno del día y de la noche es muy diversificado, verificándose en lugar de la tiniebla nocturna leve disminución de intensidades de la luz solar, la cual se torna atenuada como en uno de vuestros preciosos crepúsculos, repletos de coloraciones y graduaciones admirables, como si la luz interpenetrase todas las cosas.

La vegetación es extremadamente interesante y bizarra, en comparación con la de la Tierra.

Imaginad un clavel floreciendo con sus raíces entrelazadas en la propia atmósfera del mundo, para que os hagáis una idea de lo que estoy describiendo.

Pocas flores son más o menos semejantes a la de vuestros jardines y la mayoría de ellas os parecerían extravagantes a la

primera contemplación; se caracterizan, sin embargo, por su indescrptible e inusual delicadeza.

LA LUZ Y LA FLORA DEL MÁS ALLÁ

Algunos espíritus me dijeron que las almas sumamente perfectas y que ya se habían tornado en ejecutoras de los decretos del Altísimo, auxilian los seres rudimentarios del reino mineral y vegetal, ayudándolos en la organización de sus formas, de sus pensamientos hermosos y sabios, que ellas saturan de elementos del astral, favoreciendo así el embrión espiritual en sus manifestaciones iniciales.

AFECTOS QUE DESAFÍAN EL TIEMPO Y LA MUERTE

¿Cómo podría describir la serenidad y la paz que se disfruta en un ambiente feliz de la erraticidad? No hay vocablos o arrebatos de imaginación para hacerlo con fidelidad.

Fue ahí que encontré afectos acrisolados y reconocí las amistades que desafían el tiempo y la muerte, en esos locales donde existen aún los reflejos de la vida planetaria y donde el espíritu adquiere nuevas fuerzas para la lucha interminable en el progreso universal.

LA TIERRA, OSCURO PLANETA DE EXILIO Y DE SOMBRA, VISTO DESDE EL MÁS ALLÁ

Después de adaptarme más o menos a esa nueva vida, se me ocurrió como poder volver a veros y solicité de un instructor información al respecto.

– ¿Sabes en qué dirección está la Tierra? – preguntó él con bondad.

Delante de mi natural ignorancia, apuntó con la diestra a un punto oscuro que se perdía en la inmensidad, recomendando mirarlo atentamente. Se me figuró verlo crecer dentro de un torbellino de sirocos indescritibles. Me parecía contemplar la impetuosidad de un huracán envolviendo gran masa compacta de cenizas ennegrecidas.

Tomada de inusitado recelo, desvié la mirada; sin embargo, mi solícito guía exclamó con mansedumbre:

– Allí está la Tierra con sus contrastes destruidores; los vientos de la iniquidad la barren de polo a polo, entre los bramidos angustiosos de los seres que se debaten en la aflicción y en la mortandad. Lo que has visto es el efecto de las vibraciones antagónicas, emitidas por la humanidad atormentada en las calamidades de la guerra. Allí se alimentan las almas con la substancia amargosa de los dolores y sobre la superficie la vida es el derecho del más fuerte. Triste existencia la de esas criaturas que se trucidan mutuamente para vivir.

Son comunes, allí, las chacinas, el hambre, la epidemia, la viudedad, la orfandad que aquí no conocemos... ¡Obscuro planeta de exilio y de sombra! Entretanto, en el universo, ¡pocos lugares abrigarán tanto orgullo y tanto egoísmo! Por tal motivo ese mundo necesita de golpes violentos y rudos.

Procura ver en aquellas regiones ensangrentadas el local en donde estuviste. Piensa en los que allí dejaste, ¡llenos de amargosa añoranza! Dios permite y yo te auxilio.

EL REGRESO ESPIRITUAL AL HOGAR TERRENAL

Delineé, entonces, en la mente, todo cuanto se relacionaba con mi última existencia. Primeramente, me vi en la orilla de un encantador paisaje marítimo avistando un largo camino, a través del cual fui impelida a seguir.

Me sentía en posesión de las facultades volitivas, que obtuviera con mi desprendimiento de la vida carnal, y, en una fracción infinitésima de tiempo, estaba a vuestro lado.

¡Ah! ¡Como os abracé a todos, emocionada y recogida! ¡Como me pareció pequeño nuestro antiguo hogar y como me penalizó el cuadro de vuestros dolores y dificultades!

Lloré amargamente viendo la miseria del mundo que os compele al sufrimiento y a una batalla sin treguas...

Entonces mezclé, con la oración de los encarnados, sufridores y afligidos, la oración de mi alma amedrentada, rogando al Padre

Celestial que os fortificase en la lucha redentora, donde, al lado de los innumerables llantos y de las alegrías enmascaradas, revolotea el bando de las mil tentaciones que asedian los espíritus en el ambiente obscuro de la vida carnal, obligándolos al olvido de sus deberes y de sus austeras obligaciones morales.

LOS DESENCARNADOS EN LA GUERRA

La gran dificultad de los desencarnados, para hacerse comprendidos en lo concerniente a las modalidades de la nueva existencia con todos sus pormenores, reside justamente en la ausencia de términos comparativos: les falta, manifestándose en ese sentido, la ley analógica a fin de que se pueda asimilar debidamente lo que digan.

Para dar la idea de lo que es nuestra vida y los detalles de nuestra habitación, muchas veces es necesario que recurramos a imágenes que la tierra nos ofrece, a todo cuanto el hombre, en su situación temporal, guarda en la retina.

CONSTRUCCIONES Y AMBIENTES DE TRANSICIÓN QUE RECUERDAN LOS DE LA TIERRA

En los planos adyacentes al mundo, con todo, la vida espiritual transcurre en ambiente semejante al de la vida terrenal.

Sus construcciones, a base de una sustancia para vosotros desconocida, tienen, más o menos, las disposiciones que ahí se observan; sin embargo, en las menores cosas, hay un carácter de transición, obligando al espíritu a elevar sus aspiraciones y sus intereses hacia lo Alto.

En los sitios en que me encontraba temporalmente, muchos departamentos había que se preparaban a prisas. Decoraciones, ornamentos, objetos, todo allí se hallaba y se confundía, dando la perfecta idea de grandes establecimientos hospitalarios cuidadosamente organizados.

LA LLEGADA, AL MÁS ALLÁ, DE LOS DESENCARNADOS EN LA GUERRA

Sorprendida, me enteré que los preparativos se destinaban a los recién desencarnados de la última guerra; e no fue aún sin sorpresa que vi llegar los primeros ocupantes de aquellos albos lechos, que se perdían en las vastas enfermerías, gentiles y confortables, no sabiendo explicar por qué razón había necesidad de aquel escenario, mundano en demasía, donde nada faltaba, ni siquiera los instrumentos de técnica operatoria.

De instante a instante he que llegaba una leva de hamacas, conducidas por almas solícitas y devotadas.

Si muchos hospitales de sangre son preparados en la Tierra, en los infaustos días de luchas fratricidas, son aún más las organizaciones congéneres en los planos de la erraticidad. Sin embargo, no todos los que desencarnan, se abrigan en semejantes lugares, habiendo situaciones especiales, privativas a aquellas que ellas hicieron por merecer.

LA CARIÑOSA RECEPCIÓN

Admiré la delicadeza con que los seres espiritualizados recibían a sus hermanos regresados de los combates, donde centenares de vidas jóvenes habían sido segadas impiedosamente. Eran, así recogidos con la mayor bondad, como si fuesen heridos penetrando en los hospitales comunes de la Tierra.

LA ÚLTIMA APELACIÓN DE LA VIDA MATERIAL

Muchos de los que allí ingresaban, manifestaban su horror a la muerte, rogando en altos bramidos que los librasen de perecer. Solicitaban a los que los asistían en socorro y auxilio, suplicando que les prolongasen la vida en favor de la novia idolatrada, de los padres cariñosos y queridos, de los seres inolvidables que habían quedado a merced del abandono y del infortunio.

Era para mí, singularmente interesante, escucharles esas rogativas, por cuanto desconocía aún todo el poder somático sobre la inteligencia recién desencarnada.

LA CONVALECENCIA DE LOS DESENCARNADOS

Todos eran tratados con insuperable cariño y sus amargas quejas obtenían réplicas afectuosas y animadoras promesas.

Alimentación y tratamiento, todo se asemejaba estrictamente a lo que se puede verificar a la faz del orbe, incluso las bagatelas que constituían motivos de placer para algunos, con el uso del tabaco o de brebajes preferidos.

Todo allí era confeccionado por entidades celosas a fin de que se preparasen convenientemente para el conocimiento de lo que ocurría. Paulatinamente recuperaban sus fuerzas perdidas; y los que se mantenían en un estado, que podemos clasificar como el de convalecencia, eran separados de los demás compañeros.

PRIMERAS NOCIONES DEL MÁS ALLÁ

Recibían, entonces, la vaga noción de verdad, observando fenómenos interesantes, operados por su voluntad sobre materias circunstantes, cuya maleabilidad los asombraba.

Maestros esclarecidos, frecuentemente les dirigían la palabra como apóstoles de paz, en excursión en los departamentos militares.

¿QUÉ ES LA VIDA SINO AMOR?

Me acuerdo de que, cierta vez, cuando elevado mentor espiritual exaltaba los beneficios de la fraternidad, uno de los oyentes lo interpeló.

– ¡No se puede predicar la paz en tiempo de guerra!

– "¿Qué es la vida, hijo mío, sino amor? ¿Y podrá haber amor sin paz?" – le replicó dulcemente el apóstol. – "Fue la maldad de los hombres que engendró la guerra, destructora de los ideales y de las existencias. Las furias de la impiedad barren casi todas las extensiones de la Tierra y los corazones se dilaceran al sople frío de la adversidad. ¿Podría Dios, en su misericordia, sancionar esos crímenes nefandos? Para su infinita bondad no existen franceses o alemanes; hay hijos bien amados de su sabiduría y de su amor."

LOS MUERTOS ANÓNIMOS, EL SOLDADO DESCONOCIDO

Hubo, sin embargo, en la gran asamblea, que escuchaba aquella extraña voz, un sordo clamor de protesta.

– "¡Serenad vuestro ánimo!" – Les objetó calmamente. – "En vano levantáis vuestro clamor de protesta... Escuchadme. Os estáis preparando conveniente para saber la verdad. Ya no podéis integrar las hileras de combatientes que proveen mano de obra fuerte a la nefasta política de la incomprensión de las leyes divinas. Para la Tierra, en cuya faz presumís de continuar, sois muertos anónimos, sois el soldado desconocido. Aplació a la magnanimidad de la Providencia que aquí fueseis acogidos suavemente, sin agitaciones perjudiciales. Vuestros cuerpos están muy distantes, en el regazo de la Tierra caritativa, despedazados por fuerzas ciegas y asesinas. Ingresasteis en otra vida. Os compete, por lo tanto, olvidar vuestros días, ¡aniquilados por el odio execrable! ¡Considerad la ley de amor que debe de unir a todas las almas como lazo eterno y sacrosanto!

GLORIFICACIÓN DEL ESPÍRITU INMORTAL

Entonces, como si estuviese en acción un misterioso poder, la atmósfera se transmutó, figurándome haberse rasgado una gran nube.

Un paisaje maravilloso se dibujó en la inmensidad; muchas madres extendían sus brazos amorosos a los hijos siempre recordados; muchos seres amados, llorando de emoción y alegría, venían al encuentro de aquellos corazones tomados de espanto y recelo.

Una carretera florida se desdobló sobre nuestras cabezas y un himno vibrante se oyó en las vibraciones del éter. Era la glorificación de la ventura del espíritu inmortal, donde había sonoridades indescriptibles.

– "¡Oh Señor del Universo!, vos que habéis creado todas las cosas, les concediste la belleza de la inmortalidad. Sed bendito por

todos siglos de los siglos, por el dolor que nos redimió y nos lavó todas las culpas, por las luchas donde adquirimos experiencia y denuedo moral, por vuestro amor intraducible que nos legó todas las felicidades inmortales. ¡Cómo es grande!, ¡Señor, el júbilo de nuestro último día en la Tierra, si solo en vos buscábamos amparo y consolación, reposo y fortaleza, cariño y devoción!"

EL SUPREMO HOMENAJE

Todas las voces se reunieron entonces en un coro inigualable y, en aquel día, presenciando el esclarecimiento de algunas almas que, de aquella hora en adelante, se tornaron en activas colaboradoras de la beneficencia sideral, asistí a uno de los más conmovedores homenajes prestados a la bondad del Creador.

BELLEZAS DE SATURNO, LA VERTIGINOSA EXCURSIÓN

Uno de los planetas, cuya constitución más me impresionaba, cuando raramente me entretenía con esas cuestiones en la Tierra, era Saturno, imaginando como serían prodigiosos los fenómenos de luz en su superficie, en virtud de su anillo y numerosos satélites.

Revelando esas preocupaciones al espíritu benevolente, que proseguía dispensándome cariñosa protección, me concedió valioso auxilio para que pudiese hacer una excursión a aquel orbe distante.

Bastó que fijáramos en nuestra mente semejante deseo para que me viese al lado de un buenísimo compañero, envuelto en una atmósfera diferente de la que me era habitual en las adyacencias de la Tierra.

EL SOL AZULADO DE SATURNO

Entonces me vi en una superficie diversificada, donde parecía pisar sobre un amontonado de masas más o menos análogas al hielo sintiéndome envuelta en una temperatura singular.

Avisté muy distante, como un ovillo de luz, levemente azulado, el sol; sin embargo, solamente pude saber que se trataba de ese astro porque me dijo el esclarecido mentor y devotado guía, tal era la diferencia que yo constataba. La luz se esparcía por todas las cosas, pero, su calor era menor, dándome la impresión de frescura y amenidad, arrancando del escenario majestuoso, que yo presenciaba, tonalidades de un rosa pálido y de un azul indefinible.

Vi, después, varias habitaciones de estilo airoso, donde predominaban grandes columnatas artísticamente dispuestas, decoradas con una substancia para mí desconocida, que modificaba el color, en bellísimos cambios, a los reflejos de la luz solar.

UN MUNDO SIN CLOROFILA

Una vegetación extraña cuajaba el solo blanco, a veces brillante; la clorofila, no obstante, que se conoce en el planeta terráqueo, debía de estar sustituida por otro elemento, porque todos los follajes y ramajes eran azulados; con todo, los especímenes de flores, que yo tenía bajo mis vistas, eran de coloridos variados, presentando las más singulares tonalidades cuando reflejaban la luz circunstante. Flores extraordinarias por su originalidad y perfume ornamentaban todo el ambiente.

LOS MONSTRUOS BELLOS Y GENTILES

Contemplando el espacio, muy por encima de nosotros, vi grandes masas multicolores, que tomé por diversas nubes, y, al mismo tiempo noté que seres extraños evolucionaban en los aires, en delicados movimientos, a pesar de parecerme bizarros. Nada tenían de común con los tipos de la humanidad terrenal, figurándoseme extraordinariamente feas con su organización, animalesca, con sus membranas al estilo de alas, tan extrañas para mí, las cuales les facultaban el poder de volar a voluntad.

EL DÍA DE DIEZ HORAS

Ante mi actitud de asombro, el guía explicó solícitamente:

– “Ves, hija, estamos en la superficie de Saturno, donde el día se compone de diez horas y las estaciones duran más de siete años consecutivos, según el conteo del tiempo en el planeta que dejaste. Aquí la situación climatérica es inminentemente benéfica, en razón del equilibrio de la oblicuidad de la eclíptica, propiciando a los habitantes de este venturoso orbe, elementos de duradera salud.”

NUEVOS ASPECTOS DE LA LUZ

El sol, aquí presenta nuevos aspectos, por cuanto su luz, en combinación con los elementos atmosféricos, se caracteriza por composiciones que desconoces; y esa claridad eterna y suave, que te provoca admiración, es conservada en sus vibraciones por los numerosos satélites que reflejan, multiplicando los rayos luminosos y caloríficos.

MEDIUMNIDAD GENERALIZADA

Aquí aún existe el colegio sacratísimo de la familia, que se reúne bajo los imperativos de las afinidades naturales.

Llegados a cierta edad, los saturninos escuchan espíritus, sus hermanos de las otras esferas del sistema, existiendo entre ellos la más poderosa mediumnidad generalizada. Conocen todas las combinaciones fluídicas requeridas a su bienestar, y la electricidad y la mecánica no tienen para ellos secretos, sabiendo utilizarles las fuerzas con plena conciencia de sus posibilidades.

También están al corriente de lo que ocurre en otros mundos y todo habitante de Saturno puede calcular con precisión matemática, de un momento para otro, la posición de los satélites de los otros planetas, respondiendo con acierto cualquier alegación en ese sentido. Conocen la historia y los fenómenos de los globos cometarios que les son familiares, y saben medir la paralaje de las estrellas más próximas, conservando una vasta ciencia de las cosas del cielo.

LA CIENCIA UNIDA A LA FE

Entre ellos, la justicia y la verdad no son un mito y, hace mucho, la ciencia está reunida a la fe. No amontonan las riquezas, que resplandecen en el suelo que pisan, en el cual se conservan materias preciosísimas, las cuales solamente son retiradas para ornamentación de sus hogares o de los templos de la sabiduría, donde se verifican prodigiosas manifestaciones de la omnipotencia divina.

La simplificación de la existencia, por medio de las aplicaciones de su extraordinario ingenio y de sus nobilísimas concepciones acerca de las finalidades de la vida, les minoró las fatigas y los trabajos, que aquí no necesitan ser tan intensos. Se pueden dedicar con más devoción a lo que concierne la espiritualidad, conservándose por encima de la ciencia terrenal en los problemas referentes a la medicina; las molestias incurables entre ellos son desconocidas y sagradas instituciones reciben los que se avecinan de la transición que denomináis muerte, en la Tierra. Para ellos la

muerte no existe, porque son sabedores de todo lo que ocurre al espíritu liberado.

No son, con todo, seres perfectos como tal vez presumas; son aún falibles, pero lo que procuro demostrar es su incontestable superioridad sobre el orbe que abandonaste.

ASAMBLEAS AÉREAS

Viendo grandes nubes multicolores, que revoloteaban en el firmamento, expresé mi admiración al diligente compañero, que me esclareció:

– “No son nubes lo que contemplas. Son aparatos gigantescos donde los saturninos se reúnen para estudios maravillosos. En cada uno de ellos se agrupa una asamblea de espíritus sedientos de sabiduría. La música, la poesía y todas las artes les merecen especial cariño, porque un único objetivo los hermana en un mismo ideal: la grandeza intelectual.”

LAS ALMAS SUFRIDORAS

En los parajes de la erraticidad no todos los lugares son estancias de reposo, aprendizaje o bienestar. Hay regiones oscuras, abarrotadas de amargores, formadas por las conciencias polutas que las pueblan.

Angustiante es la situación de las almas sufridoras, que a esos ambientes se destinan, porque vivirán con el fruto amargo de las simientes que esparcirán en los días de su vida temporal.

SATURNO DE LOS MARES ROSADOS

En ese instante observé que el día se terminaba en el hemisferio en que nos hallábamos, desapareciendo el globo azulado y lejano del sol en los horizontes de ese mundo prodigioso; su brillo se marchitaba y, cuando el reflejo cerúleo se observaba en todas las cosas, un escenario esplendoroso e inenarrable se desveló a mi mirada atónita. En las inmensidades del éter se encendió el lampadario maravilloso; se figuraba que una aureola de llamas, preciosamente coloridas, coronaba ese orbe encantado, en medio de lunas fulgurantes, que me parecían nenúfares, resplandeciendo en un mar de suavísimas claridades.

Nos desplazamos en determinada dirección y cual no fue mi espanto al deparar con gran masa de sustancia fluídica, un poco semejante al agua levemente rosada, elucidando mi preciado mentor tratarse de los mares saturninos, mientras apreciaba las fuentes encantadas y los lagos róseos como si estuviesen enclavados en pozos de nieve blanquísimos.

Observé, entonces, un cuadro indescriptible; bien en la cima de un monte, que parecía de nieve, cierto palacio de columnas preciosas emergía de una alfombra de flores.

Resplandecían los anillos luminosos en el firmamento y la gran multitud allí se reunía en actitud de recogimiento y plegaria.

Vi, entonces, una onda de luminosidades feéricas elevarse a los cielos constelados y, de la amplitud azul, donde evolucionaban los bellos satélites de ese orbe de sabiduría y ventura, un chorro de sol descendió sobre aquellos seres silenciosos y recogidos.

Era la correspondencia visible entre dos planos.

En ese instante, sin embargo, el desvelado mentor me arrancó del éxtasis en el que me hallaba. Salí entonces, de aquella atmósfera densa, pero llena de encantamientos y de maravillas, llevando conmigo la visión eterna de aquel orbe de armonía y belleza, que me figuró, a mi espíritu tímido e imperfecto, como prodigiosa estancia de perfecciones del Universo.

EL CIRCULO DE LOS PADECIMIENTOS

Tuve la oportunidad de visitar algunos de esos núcleos de llantos incontables y amarguísimos, y en ellos encontré algunos de mis antiguos conocidos en la Tierra.

¡Cuán dolorosos son los días que allí pesadamente transcurren!

Es, aún, a las impresiones arraigadas del cuerpo físico que se deben esas agrupaciones, donde pululan padecimientos de toda especie, mas que existen bajo determinaciones de una ley natural, reguladora de los problemas de las compensaciones.

EL PENSAMIENTO ES TODO

Un espíritu puede beneficiarse con lo que le proviene del exterior, pero su verdadero mundo es aquel creado por sus pensamientos, actos y aspiraciones.

¡El pensamiento es todo!

Todas las construcciones terrenales, todos los portentos, que ahí atestan el progreso, son obras del ideal. Naciones, ciudades, leyes, son las exteriorizaciones de los pensamientos. También ellos son la fuente causal de las manifestaciones del espíritu en otros planos, donde todas las formas, aunque muy diferenciadas, atestan el ascendente del alma, su inteligencia y su poder.

LA EXPIACIÓN DEL EGOÍSMO, DE LA AVARICIA Y DE LA LUJURIA

En los planos de la erraticidad existen, pues, lugares especificados, donde se alían los seres cuyas mentes se afinan por el mismo diapasón. Viven allí los que se han apegado en exceso a las futilidades terrestres, sintiéndoles desconsoladamente la ausencia, los que colocaron por encima de todo las preocupaciones del egoísmo y de la avaricia, creando con sus ideas fijas todo un mundo de monedas y de valores ficticios, obcecados por la visión del oro.

En el mundo, aquellos que se entregaron demasíadamente a los goces carnales, solamente encontrando en eso el único objetivo de la existencia, viven con los reflejos de sus desvariadas pasiones, y todos los cuadros formados por las vibraciones de esas mentes interiores y debilitadas se caracterizan por sus densas tinieblas.

GRITOS, BLASFEMIAS, LÁGRIMAS

Sus exclamaciones pungían mi alma, llenándola de sufrimientos aspérrimos.

¡Oh! Dios de misericordia infinita, ¿por qué humilláis con tanta dureza mi espíritu culpable? ¿De qué me valieron los títulos de la Tierra, sus honores y distinciones? ¿No reconocí ya toda la enormidad de mis desvíos Señor?

Reprobaciones como estas se mezclaban con gritos y blasfemias, al lado de sollozos y de muchas lágrimas.

LA REGENERACIÓN Y EL TRIUNFO SON POSIBLES POR EL AMOR

Inquirí, entonces, a mi esclarecido mentor sobre la causa de esos sufrimientos.

– "Estas regiones – me dijo él – son las que más se avecinan de la Tierra y justamente bajo lo que determina el sagrado estatuto de la compensación, porque esas atmósferas pestilentes reflejan los sentimientos que allí predominan.

La envidia, la avaricia, la ambición, el sensualismo campean libremente. Todos los seres, que aquí se amontonan, desvariadamente pueden bajar hasta los lugares donde anteriormente vivieron apegados a todo cuanto constituye el sustrato de sus placeres.

No supieron vibrar con los ideales del alma y no quisieron abandonar las ilusiones de sus días terrenales.

Viven con su propia angustia, acallando deseos incalificables.

Cuanto, al posible perdón de Dios, no se justifica; así como los insultos y blasfemos de los hombres no lo atingen, el Poder creador no se podría personalizar para conceder beneplácitos.

La ley de Dios es siempre Amor. Amor es la luz que envuelve el universo, es el éter vivificante, es la afección de los espíritus dedicados, es la alegría de los buenos, es la lucha que perfecciona.

El alma culpable puede, por la súplica, por los deseos reiterados, reorganizar su mundo interior, equilibrarlo para la obtención de mayor fuerza a los nuevos propósitos de regeneración y perfeccionamiento, captando así, en ese Amor Universal, los elementos de su triunfo en la lucha; pero la oración no aparta del camino aquello que ella misma buscó con sus pensamientos y actos."

EL DESIERTO DE LA EXPIACIÓN REDENTORA

A convite de mi solícito mentor, busqué colocarme en relación directa con aquellas mentalidades que se debatían en los sufrimientos.

¡Ah! Vi, entonces, los desiertos en que se experimentan los que vivieron, en la Tierra, solamente para su goce... Los lagos de sangre en que se asfixiaban los antiguos dominadores, responsables de la eclosión de las más horribles luchas fratricidas. Las lágrimas pungentes derramadas por los traidores sensibles. Escuché el gemido de todos cuantos habían prevaricado, huyendo criminalmente al cumplimiento de sus deberes.

Sentí que el llanto manaba de mis ojos y un malestar inexplicable me atacó; no obstante, mi compañero espiritual me arrancó de esa penosa impresión, invitándome para una rogativa, que elevamos sentidamente a todas las fuerzas benéficas del Universo para que asistiesen aquellas almas flageladas en los padecimientos de

los que eran merecedoras, derramando sobre ellas los efluvios de la paz y de la resignación, en sus pruebas redentoras.

LA SEMILLA DE LA PAZ Y DE LA ESPERANZA

En ese instante en que pedíamos con fervor, vi que un foco de luz atravesaba la pesada atmósfera, bañando aquellas frentes inmersas en el martirio. Ninguna de ellas percibió aquel destello, solamente en algunos noté el surgimiento de una extraña ansiedad, que representaba ligero alivio al mismo tiempo...

Escuché, enseguida, mi guía decir:

– "Vamos hija. Nuestra plegaria ha sido escuchada. Si los sufridores no consiguieron recibir sus beneficios inmediatamente, por el estado de dolor y de endurecimiento en que se encuentran, basta, para nuestra alegría, que algunas de esas almas vagamente hayan sentido el sagrado influjo de nuestras apelaciones, porque hoy, en esos corazones que han experimentado el ansia de la felicidad y de la perfección, plantamos con nuestras sinceras rogativas los lirios perfumados de la paz y de la esperanza."

OBSERVACIONES DE UN ALMA

A sí que me acostumbré a la nueva vida en la erraticidad, uno de los espectáculos más entusiásticos era el de contemplar la Tierra a cierta distancia.

Pueden los espíritus desplazarse como lo hacían en la Tierra, lenta y pesadamente, pero no hay necesidad de que así se proceda.

Gracias a nuestras facultades volitivas, vencemos las mayores distancias con rapidez inimaginable, pudiendo estacionar en cualquier punto hasta la zona que nos es posible atingir en nuestras condiciones de relativo desenvolvimiento espiritual.

UNA VISITA A LA TIERRA

Quise, entonces, ver el orbe terráqueo, de los lugares donde el aire sutil se pierde en las extensiones infinitas y vivientes del éter. Deseaba saber si yo podría ver el planeta en sus movimientos rotatorios, aunque lo que sentí en tan grandes alturas fue un inmenso torbellino, como si las atmósferas fuesen agitadas por huracanes destruidores.

Muy abajo vi masas informes e indistintas... Aproximándome gradualmente contemplé la Tierra que se figuró no un punto móvil en el espacio, sino fijo y oscuro. Muy a lo lejos, vi aún en esa mancha oscurecida, que iba aumentando, algunos detalles como porciones grises y otras claras como espejos gigantes: eran las grandes ciudades y los océanos que yo tenía bajo las vistas deslumbradas. La acción del sol daba a todo esto un tono maravilloso; con todo, aproximándome más, experimenté indescriptible miedo. No vi el movimiento de rotación del orbe; lo que me amedrentaba es que me parecía aportar en una gran esfera líquida, cuyas extremidades se perdían en una sustancia lechosa, con relación al color, porque yo no podía ponderar su estructura íntima.

LA LEY DE GRAVITACIÓN SUBORDINADA A LA VOLUNTAD

Mas una voz salvadora murmuraba en mis oídos:
– "No supongas que te sumergirás en las extensiones acuosas de los océanos terrestres; el recelo es injustificable porque la ley de gravitación ahora está subordinada a tu íntimo querer. Ya no estás bajo las leyes fisicoquímicas de la Tierra, cuyas medidas y pesos nada más significan para nosotros. Piensa en el local adonde más desearías retornar, idealízalo en la mente según tus recuerdos y la voluntad te guiará al lugar de tus preferencias."

Atentando bien en las advertencias del mentor que me seguía, impulsada por mi deseo, cambié de rumbo y, como pensaba en los seres estimados, que en el mundo había dejado, repentinamente me hallé entre ellos en nuestra antigua habitación.

EL AURA DE LA TIERRA Y LA CONEXIÓN DE LA HUMANIDAD A LOS PLANOS INVISIBLES

De vuelta a las regiones atmosféricas del planeta, fui inducida por mi preclaro compañero a contemplar lo que podemos llamar el aura de la Tierra. Vi a principio las camadas de espacio que le son inmediatas como un todo homogéneo en un color uniforme.

Pero mi guía exclamó:

– "¡Busca ver como la humanidad se une por el pensamiento a los planos invisibles! ¡Tu golpe de vista abarcó el paisaje, busca ahora en los detalles!"

Fijando atentamente el cuadro, noté que filamentos extraños, en posición vertical, se entrelazaban en las inmensidades sin confundirse. No había dos iguales y sus colores variaban del oscuro al claro más brillante. Algunos se apagaban, pero otros se encendían

en extraordinaria sucesión y todos eran poseídos del movimiento natural, sin uniformidad en sus particularidades.

- "Esos filamentos - me dijo con bondad - son los pensamientos emitidos por las personalidades encarnadas; son reflejos llenos de vida, a través de los cuales podemos valorar los cerebros que los transmitían. A poco conocerás cuales son los de la concupiscencia, los de la pureza, los del amor al prójimo.

"Esos raros, que ves ahí y que se caracterizan por su albura fulgurante, son los emitidos por la virtud y cuando los colocamos en inmediata relación con una de estas manifestaciones, que nos llegan de los espíritus de la Tierra, el contacto directo se verifica entre nosotros y la individualidad que nos interesa."

LA PLEGARIA DE LA AFLICCIÓN MATERNAL

Agudizada mi curiosidad, quise entrar en relación con un pensamiento luminoso que me seducía, abandonando todos los otros, que nos circundaban, para solamente fijar la atención sobre él. Se me figuró que los demás desaparecían, mientras me envolvía en las irradiaciones simpáticas de aquella línea de luz clara y brillante.

Escuché, entonces, lejana voz exclamando:

- "¡Dios mío!... ¡Dios mío!... Atiende a mi corazón de madre desamparada. ¡Si falta a mí y a mis hijos la protección del mundo, no nos falte tu providencia misericordiosa! Válgame en este valle de lágrimas tu bondad infinita. ¡Oh Padre Nuestro que estás en el cielo! ..."

Escuchando esa plegaria conmovedora, vi igualmente una figura de una mujer arrodillada y bañada en llanto. En un átomo de tiempo, por intermedio de extraordinaria interconexión de

pensamientos, pude saber cuál la razón de sus lágrimas, de sus preocupaciones y como eran amargos sus sufrimientos. Sensibilizada con las manifestaciones de aquél alma exiliada, instintivamente le envié pensamientos consoladores, pronunciando palabras de fe y de esperanza.

Como había sentido, la vi meditar por un instante con la mirada llena de extraño brillo, levantándose reconfortada para enfrentar la lucha, sintiendo gran alivio.

EL BÁLSAMO DEL CONSUELO

iAh, como me sentí feliz en haber derramado sobre aquél alma sufridora el bálsamo de consuelo! Ya sabía cómo proceder para consolar los infortunados y los infelices, que aceptan su cruz con abnegación y devoción, y se elevan espiritualmente, esparciendo en los espacios luz de sus corazones resignados, la luz que es el distintivo de los redimidos en contraposición con los orgullosos, que en la Tierra buscan sus coronas, las cuales ruedan podridas en el sepulcro.

Continué a reconocer el valor de las angustias depuradoras para los que rescatan en la Tierra las faltas del pasado o luchan por la evolución psíquica, reconociendo que los dolores constituyen de hecho los imperecederos tesoros del mundo.

EN EL DOMINIO DE LOS RECUERDOS

En los planos de la erraticidad, donde me encontraba, pocos eran los seres cuya mente, en toda la intensidad de sus vibraciones, había abierto ya el dominio de los recuerdos relativos a las existencias pasadas.

En esos tiempos inmediatos al post – mortem, repuntados de impresiones físicas, las cuales persisten en algunas entidades durante largo tiempo, la vida es casi una copia de existencia de la personalidad terrenal y fue así como conocí innumerables compañeros que dudaban de las enseñanzas de los maestros cuando se referían a los pretéritos lejanos; y algunos de ellos me aseveraban no poder admitir la multiplicidad de las existencias del alma. Semejantes creencias eran el atestado de la ignorancia de cuantos las abrigaban, pues, como en los planos terrestres, o en las regiones que os son aún imponderables, la naturaleza no da saltos.

En aquel ambiente se mezclaban los protestantes, los católicos, los profesos de otras sectas, inclusive espíritus que militan en las huestes del materialismo más avanzado en la superficie de la Tierra, y

si aquellas falanges de almas no eran malas, tampoco eran perfectas. No discutían acaloradamente, pero cada una prefería guardar sus puntos de vista en materia religiosa, acariciados durante la vida entera por la más extraña devoción.

LA REVELACIÓN DECISIVA PARA LOS RELIGIOSOS Y ATEOS

Es verdad que nosotros, los católicos, no encontrábamos el purgatorio y sus instrumentos de suplicio depurados, ni el infierno de los ángeles y vírgenes. Los protestantes de ciertas escuelas se reconocieron despiertos, sin el sueño en que se dice están somorgujados los muertos, a la espera del juicio final.

Nosotros, los religiosos, no hallaremos lo que nos prometían nuestras iglesias, como los ateos no encontrarán la nada en que han creído. Sin embargo, la posición de todos, en ese asunto, era de expectación, según presumí, y cada cual se escorbaba en sus interpretaciones personales, a la espera de que los acontecimientos corroboraran sus desconfianzas.

La ignorancia, de que dábamos testimonio con nuestras dudas en fase de aquello que los pregoneros de la verdad nos venían a enseñar, era oriunda de nuestra persistencia en el atraso espiritual, contraria a toda idea nueva y arraigados en el beneficio de nuestro

progreso. Esa resistencia obstaba a necesaria amplitud de estado vibratorio de nuestro espíritu para que en él floreciesen los recuerdos adormecidos. Es así como justifico la ignorancia habida con respecto al pasado.

LA NECESIDAD DE LA DIFUSIÓN DE LAS VERDADES ESPIRITUALES

A través de estas palabras reconoceréis como se hace necesaria la difusión de las verdades espiritualistas en el mundo; solo ellas sirven de base a todos los edificios religiosos, librando la mente de fardos peligrosos.

Acostumbrada a acatar incondicionalmente las enseñanzas de la Iglesia, mantenía también mis vacilaciones cuanto a la creencia en las existencias pasadas. ¿Por qué no las recordaba, ya que no más poseía el cuerpo terreno? Ya que la muerte me había arrebatado de los planos materiales, era natural que no tuviese justificativa aquel olvido.

Mientras tanto, todos los mentores espirituales que nos dirigían, discurrían sobre nuestro pretérito lejano... Hablaban de los compromisos a rescatar, de las penosas deudas, de las luchas necesarias para nuestro desarrollo.

LA EXPLICACIÓN DEL MAESTRO

Intrigada con esos problemas procuré, como siempre, apelar para las almas beneméritas que nos guiaban en nuestra ignorancia. Uno de esos maestros me explicó.

– “El descreimiento y la hesitación de que os halláis poseídos es, aún, cuestión de ideas reflejas, de las cuales solo el tiempo, aliado al buen deseo, os podrá despojar. Vuestra mente es casi la misma que en el mundo que os caracterizaba. Es necesario meditar mucho sobre esta condición, porque las impresiones que trajiste pueden perdurar por mucho tiempo, caso no deseéis con sinceridad evitar esa ignorancia y ceguera espirituales.”

Solicité su asistencia y auxilio a lo que me prometió coadyuvar en el mismo instante, a fin de cerciorarme cuanto a la realidad de las existencias transcurridas.

VISIONES CONMOVEDORAS DEL PASADO

Pidió que me conservase mentalmente en una actitud pasiva y, con las manos sobre mi frente, se colocó en la posición de magnetizador. Al principio sentí una sensación de fuerte sacudida, pero sin el más leve rastro de sueño o inconciencia, experimentando un extraordinario aumento de lucidez y observando mejor agudeza de percepciones.

Empecé, entonces, a ver, no exteriormente, pero en mi íntimo, una serie de cosas y de acontecimientos a los que me sentía indisolublemente ligada sin saberlo. Vi seres a los cuales me presentía sometida por inquebrantables esposas y les escuché la voz terrible o acariciadora... Yo iba comprendiendo todos esos hechos que se sucedían los unos a los otros.

¡Ah! Si vi algo en esos panoramas retrospectivos que me trajó gratos placeres al corazón, también observé las miserias de mi alma necesitada de esclarecimiento y redención y – si no es posible relatar

todas las visiones de aquellos en que me coloqué bajo el imperio de la excitación vibratoria provocada por la bondad de mi guía con sus poderosos fluidos –, puedo decir de una escena tocante, eternamente grabada en mi espíritu.

HISTORIA DE UNA REENCARNACIÓN

Experimenté en esas sensaciones de vuelta al pasado el vacío de mi corazón envenenado por la atracción de los goces mundanos, antes de retornar al orbe para mi encarnación venidera; me vi como un ser errante, sin destino, crucificado por el aislamiento y por la condensación de la conciencia poluta. Deambulando, pero retenida en el mismo lugar como si estuviese pegada al suelo, encontré alguien que reconocí ser un espíritu querido a mi existencia. Me aproximé, entonces, después de la larga ausencia, de aquella que me sirvió de madre, a quien tú conociste. ¡Como me sensibilizó verla en aquella situación de humildad, luchando con mil asperezas en un destino de pobreza ingrata!

Me acerqué de aquella joven de rostro macerado en los trabajos y recordé las alegrías mentirosas de que fuimos partícipes en el pasado. Tuve ímpetus de incitarla a abandonar las tristezas de su vida material, pero una voz imperiosa ordenó que me postrase.

Contemplé en genuflexión su semblante lleno de serena grandeza en el infortunio y lloré, lloré, mucho, exclamando:

“¡Oh! ¡Tú que ya sorbiste conmigo, en la taza de las efímeras felicidades de la Tierra, el mismo vino de envenenado sabor, y que hoy rescatas la túnica de los pobres y de los humillados las deudas de otrora, ayúdame en mis buenos deseos!... Yo quiero también esconder en los trapos leves de la plebe anónima y sufridora las úlceras de mi enorme desdicha. Lavaré con lágrimas las manchas de mi conciencia. ¡Sea yo sangre de tu sangre, carne de tu carne! Dame de tus vestimentas y de tus preocupaciones, dame de esos dolores que hoy te crucifican y de esos disgustos que deshacen tus engaños e ilusiones, porque solo ellos, solo esos sufrimientos salvadores, balsamizarán mis heridas, devolviéndome la paz consoladora.

¡Recíbeme, oh espíritu bien amado, acaríciame en tu cariñoso regazo para que yo adormezca olvidando!... Tengo la necesidad de olvido en una lucha nueva...”

En esas rogativas sinceras, vi el rostro de aquella mujer que se cubría de lágrimas; pensamientos tristes y amargosos la envolvían. Es que mis llamamientos repercutieron en su corazón.

Llorando, llorando, me sentí exhausta de fuerzas, sin poder erguirme de la postración; vibraciones de una brisa misteriosa barrían, mientras tanto, de mi cerebro agotado, las tristezas y las preocupaciones.

Yo perdía la conciencia de mí misma... Es que daba el primer paso para mi renacimiento en la Tierra y, según mis deseos, aquella mujer me recibía en su seno para, igual que ella, sorber la hiel de la probación redentora e, imitándola, fui también madre para sufrir y redimirme.

LA HISTORIA VIVA DE LAS COSAS

Después de adaptarnos a la vida libre de los espacios, cuando el ser no se encuentra debajo de las pasiones absorbentes y su conciencia se despuebla de recuerdos penosos, se comprende cuan sublimes son los atributos de las almas, ornamentos luminosos de incomparable don divino de la inteligencia.

Una de las facultades, a cerca de la cual oía maravillosas disertaciones, era la que proveía el espíritu el poder de penetrar el pasado lejano, no para examinarse individualmente, pero para el estudio de las épocas, de costumbres, de civilizaciones, de razas, leyendo la historia viva de la evolución humana. Yo aún no me aventurara en ese terreno para el cual me creía balda de fuerzas; sin embargo, algunos estudiosos sentían con tamaña intensidad la sed de auscultar el pretérito de la humanidad, que solicitaban el auxilio de maestros aptos a coadyuvarlos para ello.

PARA DESPERTAR LA CONCIENCIA ESPIRITUAL

Se organizaban, entonces, reuniones en el ambiente en que me encontraba, donde varios mentores espirituales operaban, como si fuesen émulos de Mesmer, en experiencias magnéticas. Espíritus deseosos de relación con el pasado se entregaban pasivamente como los *sujets* en esos estudios, con la diferencia de que no perdían la conciencia de su “yo”, conservándose atentos a toda la enseñanza.

Esos estudios no eran, pues, completamente análogos a los vuestros; representaban solamente el esfuerzo de unos para que se despertase con más rapidez la conciencia espiritual, en toda la grandeza de su poder vibratorio.

INVESTIGACIONES ESPIRITUALES

Sabiendo, con todo que, con ayuda del recogimiento en preces constantes, cada uno de *per si*, paulatinamente, podría hacer sus investigaciones, esperé pacientemente a mi turno. A principio, cuando me entregaba a esos ejercicios, parecía adquirir un segundo estado mental en que mis pensamientos eran cosas con movimiento, activas y palpables. Nada había en ellos de abstracto o de imaginario, caracterizándose todos los elementos por rasgos especiales.

Hasta hoy no sé si los cuadros por mí entrevistados eran una retrospectiva de mi alma a sus propias existencias pasadas o si fui observadora de paisajes, fotografiados para siempre en los rayos de la luz que nos circundaban en todas partes.

LOS ERRORES DE LA HISTORIA

Vi, primeramente, los cuadros atinentes al pasado local de la ciudad en que naciera, los cuales carecen de relieve para que a ellos me refiera.

Mi visión, sin embargo, se fue ampliando, extendiéndose en el espacio y en el tiempo con relación a la existencia de la patria. Contemplé, emocionada, en razón del fenómeno que se operaba, sus grandes acontecimientos históricos como revoluciones intestinales, luchas con el extranjero, hechos políticos y sociales.

Vi el desarrollo de muchas escenas, donde se irradian efectos benéficos o nefastos para todo el país, sin embargo, a todo asistía sorprendida de no ver las solemnidades y pompas de que se hace acompañar la historia en sus errores descriptivos.

HAMBRIENTOS DE LUZ

En casi ninguna de las personalidades que se me deparaban a los ojos, veía la aureola de gloria que la posteridad les había dado; al contrario, pude constatar que innúmeros de aquellos, que son venerados por los hombres con el incienso de un falso patriotismo, no pasaban de miserables almas fracasadas en sus buenos propósitos, conservándose, allá de sus velos físicos, hambrientas de luz y de paz.

Lo que más me conmovió, en los cuadros animados, que yo veía de la existencia colectiva de la nacionalidad, fueron los rasgos de heroísmo, los romances de miseria y de dolor, las páginas sangrientas de la esclavitud de Brasil. Vi seres crucificados en suplicios dantescos, perseguidos por dolores lancinantes, infringidos por señores desalmados y crueles; pero pude saber también que en aquellas vestimentas de infortunio y padecimientos se ocultaban antiguos dominadores y verdugos de la humanidad en las eras de antaño, los cuales rescataban penosamente las deudas de otrora.

LOS DÉSPOTAS EN BÚSQUEDA DE LA REDENCIÓN MORAL

Poderosos y déspotas romanos, inquisidores de la iglesia, verdugos de las colectividades, innúmeros tiranos de todas las épocas buscaron la purificación por los trabajos de cautiverio, dominando climas bravos, penetrando florestas inhóspitas y afrontando vejaciones en la búsqueda de su redención moral.

MOMENTOS INICIALES DE LA COLONIZACIÓN DE BRASIL

Mi visión se extendía más y más y vi el suelo brasileño habitado por los aborígenes, admirando sus bizarras manifestaciones de creencia, su especial manera de vivir, vi la llegada de los primeros colonizadores y la lucha que se trabó entre ellos y los naturales. Auscultando los pretéritos lejanos, tengo personalmente razones para creer que el continente americano nada tenía de nuevo y que fue de las grandiosas extensiones que salieron, a porrones, los emigrantes para la creación de los surtos civilizadores de otras tierras.

Era para mí, por tanto, un mundo nuevo de sensaciones, poder volver al pasado, sentir la ansiedad de los agrupamientos colectivos y vibrar con su vida intensa.

LA FERVOROSA INVOCACIÓN A HORUS

Cierta ocasión quise experimentar si no podría ver algo fuera de los asuntos relacionados con el rincón del mundo en que viviera y tomé para esto, un antiguo documento guardado por egiptólogos con atención y cariño.

Se trataba de un papiro, que traía una inscripción jeroglífica, de la cual no pude saber la expresión textual; sin embargo, dándole vueltas en las manos, sentí alguna cosa de extraordinario. Entré en relación con el estado vibratorio de su antiguo dueño cuando allí escribiera el complicado texto y supe enseguida que se trataba de una fervorosa invocación a Horus, formulada por un sacerdote tebano en momento de angustiosa expectativa. Lo que sentí, entonces, fue algo comparable a lo que experimentaron todos cuantos poseen el don de la psicometría.

EN EL ANTIGUO EGIPTO

Me relacioné con la existencia del sacerdote en aprecio y sentí sus impresiones en el instante que formulara su rogativa... Vi a mi alrededor la gran pirámide y no muy lejos divisé el bulto de la esfinge gigantesca en el desierto de arena, sin embargo, no traía en sí el vestigio del tiempo y de las tempestades. Sobresalía su aspecto imponente, grandioso, el esplendor de las eras faraónicas... Entreví en el cuerpo majestuoso de la pirámide una puerta lateral, donde penetré acompañando aquel sabio egipcio en sus profundas meditaciones; atravesé pasillos sinuosos y cámaras oscuras, repletas de aire sombrío, como si fuesen pobladas de espectros amenazadores.

Llegada a cierta altura, bajé por caminos tenebrosos, donde había los mayores peligros para un alma encarnada; símbolos terribles se presentaban a aquél iniciado y admiré el coraje de ese hombre de nervios férreos, que no temía la sombra, la amenaza y la muerte.

A través de peripecias inenarrables, llegamos a un templo subterráneo de regulares proporciones, entre cuyas paredes se resguardaban muchos hombres silenciosos, bizarramente ataviados. Yo vi, sin embargo, junto de ellos muchos seres espirituales; y de entre ellos se destacaba la figura majestuosa y complaciente de un viejo amigo que, ciertamente, era el supremo hierofante o gran sacerdote de la comunidad. Lo vi extender los brazos horizontalmente, pronunciando palabras en un idioma ininteligible para mí, pero de las cuales pude alcanzar la esencia, penetrándole el pensamiento.

LA VIDA, ETERNO FENÓMENO DE JUEGOS VIBRATORIOS

A sistí a ceremonias extravagantes y raras, regresando, después de terminadas, por los mismos caminos a que me he referido. Aquél iniciado, al escribir las ideas en el papiro, experimentaba recuerdo de sus venerados maestros. Las vibraciones de su mente habían impregnado aquel objeto y su oración estaba allí patente e inmortal.

Concluida mi experiencia, escuché la voz de mi guía exclamar:

– ¡Considera, hija mía, como todas las cosas tienen su historia!... La vida es el eterno fenómeno de los juegos vibratorios y tiempo vendrá en que las almas en la Tierra comprenderán el papel del espíritu en su esfera infinita de influencia. En esa nueva era, los hombres verán más allá y han de construir, con sus conocimientos, la felicidad eterna.

JESÚS ES EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA

Me pareció que yo había concluido un curso de preparación en la vida errática, porque, en aquel día, fui llevada por amorosos y devotos guías a un local maravilloso por su amplitud y belleza.

Se trataba de una esfera fluídica, comparándose las materias delicadas de su constitución con los elementos groseros, característicos de la Tierra. Una vasta superficie, como un campo divino, teníamos bajo nuestros ojos; la claridad, que se esparcía, iluminándolo, era abundante, pero no ofuscaba, de forma que, sobre nuestras frentes, veíamos el cimborio celeste, recamado de estrellas centelleantes... Sin embargo, más me impresionaban las flores extrañas, de bizarros contornos, que esparcían en el ambiente embriagador aroma...

EL LÚCIDO MENSAJERO DEL SEÑOR

Parecía que nos hallábamos en un templo maravilloso del infinito, sin límites en los portentos de su grandeza. Elementos de vida penetraban profundamente en nuestro ser, llenándonos de una deliciosa sensación de bienestar agradabilísimo.

Verdadera multitud de almas allí se conservaba, cuando, en una bella elevación de sustancia que constituía la superficie de ese orbe, como si fuera un otero de neblinas opalinas, se materializó uno de los más lúcidos mensajeros del Señor, que me fue dado a escuchar en la existencia del Más Allá.

Una túnica delicada y leve, a la manera romana, le caía de los hombros, pero lo que sobremanera nos encantaba era el extraordinario poder atractivo que se irradiaba de toda su personalidad.

Sus palabras se derramaban en nuestras almas, como bálsamos deliciosos, tal la profundidad de su enseñanza aliada a la más encantadora magia.

POR LA OBRA GRANDIOSA DE LA RESTAURACIÓN DE LAS CREENCIAS PURAS

No me es posible reproducir con fidelidad absoluta todo cuanto escapó de sus labios, solamente, en mis expresiones groseras, puedo sintetizar la moral de su inolvidable discurso:

"Hermanos, – empezó él – en vuestras experiencias en los planos de la erraticidad, ¡comprendisteis como son fugaces las ilusiones del mundo físico!... Felizmente ya os despojasteis del cuerpo de impresiones materiales, que manteníais dentro de los recuerdos nocivos de aquello que, en su mayor parte, constituía el lado perjudicial de vuestra existencia pasada. Habéis reposado en el final de las labores insanas y penosos trabajos, reconstituyendo vuestro organismo espiritual, convalido en las luchas.

¡Ahora se hace necesario que os volváis a erguiros para las tareas dignificantes! En la faz lejana de la Tierra aún están, soñando y padeciendo aquellos que amasteis; en la superficie de ese orbe distante, luchan los hombres, obcecados por el orgullo y por la impenitencia. Allí, todo un campo ilimitado de trabajos se desdobra ante vuestras vistas. Guerras destructoras, sentimientos envilecedores, corazones afligidos, colectividades sufridoras, trabajadas por las más duras privaciones, leyes absurdas, ignorancia, martirio, insanias, todo se confunde, esperando la luz espiritual.

Los hombres han luchado por muchos siglos buscando la verdad, donde ella no se puede encontrar. Un día les fue dado contemplar la faz luminosa del Divino Plenipotenciario. Hubo regeneración parcial de los abusos que se perpetraban y se observó gran argumento de la civilización. Las criaturas de toda especie reaparecieron; la verdad fue oscurecida y el error se restableció en el mundo.

Los hombres, en su afán de saber, crearon entonces las filosofías y las ciencias, las cuales, con todo, no pueden ir allá de la materia, en su expresión más grosera. En el orbe terrenal, pues, se verifica actualmente el eclipse de las luces espirituales.

Nos cabe operar el movimiento grandioso de restauración de las creencias puras. Volvámonos para el suelo ingrato de aquel mundo de experiencias y pruebas, donde el pan, que nutre el cuerpo, se mezcla con los llantos amargosos de las almas.

¡Trabajemos! Levantemos las criaturas humanas de su inercia moral. Verifiquemos nuestra acción bajo las vistas tiernas de aquél que es el Camino, la Verdad y la Vida..."

LA MISIÓN CONSOLADORA DE LOS ESPÍRITUS EN LA TIERRA

Pero, en ese momento, hubo en aquel maravilloso discurso, extraño *staccato*.¹ Un relámpago indescriptible, espléndido en su belleza y silencio iluminó las profundidades de lo ilimitado. Yo no sabría contar lo que pasó entonces; un sentimiento intraducible de éxtasis y veneración se apoderó de nuestras almas haciéndonos curvar, llenos de compunción y de lágrimas.

Todos los espíritus, que allí confraternizaban, sintieron como yo, en esa hora, una energía nueva y, sin saber relatar lo que allí se pasó, adquirimos una nueva fuerza que no poseíamos, una extraña

¹ Staccato - Se emplea en la notación musical, generalmente por medio de un punto o una *v* pequeña sobre la nota, para indicar que determinada nota ha de sonar acortada, de manera que quede claramente separada de la siguiente, y con mayor intensidad; implica asimismo un ligero acento.

iluminación, haciéndonos volver a la superficie de la Tierra, para la cual trajimos la misión consoladora.

Desde ese instante integramos las hileras de los que pugnan por el aparecimiento de una nueva era para la humanidad y, laborando al lado de todos cuantos se experimentan en el agujón de la carne, esclareciéndolos y reconfortándolos, de forma indirecta, sin que sientan de manera tangible la influencia de nuestra acción, nosotros queremos decir a todos los hombres como nos fue dicho, en aquel inenarrable momento:

– ¡Sigamos a Jesús!... ¡Él es el Camino, Verdad y la Vida!...

Y que el Celeste Enviado, en su infinita misericordia, haga caer en todos los corazones la luz maravillosa del divino relámpago de su amor.

UN ADIÓS

Hijo mío, ahí están, mis cartas sin pretensiones, las primeras impresiones de mi espíritu en la vida del Más-Allá.

Por más que me esforzase, no pude ser fiel en mis descripciones referentes al aspecto que forman los ambientes de los desencarnados.

Objetos y panoramas, que no se coadunan con las cosas conocidas de la Tierra, es natural que permanezcan ajenos a la comprensión del hombre y de ahí surge la dificultad para que el alma abierta se manifieste con el objetivo de esclarecer las criaturas cuanto a la vida extracarnal.

Mis páginas reflexionan justamente el panorama de los planos de la erraticidad en el decurso de la última catástrofe mundial, que enlutó millares de corazones, cuando se verificó mi apartamiento de la vida material. Ellas pueden, a los ojos de los incrédulos, estar repletas de valientes afirmaciones y poco accesibles al entendimiento. Pero la muerte es soberana y un día los creyentes y no creyentes

atravesarán los caminos de la vida errática y han de cerciorarse en el sentido de las cosas espirituales.

Al final de esa serie de elucubraciones, doy gracias a Jesús por haberlas conseguido y al caritativo Guía, que me auxilió en la exposición de las ideas, ayudándome en las deficiencias de mi incultura.

En los momentos en que me aproximaba de ti para escribir, le sentía la saludable influencia, dictándome trechos enteros para que yo los transmitiese con la fidelidad posible.

Innumerables veces corregía la pobreza de mis facultades de expresión y a él le debo lo que pude grafiar por tu intermedio.

Posiblemente, hijo mío, más tarde proseguiré escribiendo algo nuevo; con todo, mientras se calle mi voz, continúa desempeñando la tarea que te fue confiada, haciendo justicia al salario del buen trabajador.

Nosotros sabemos lo cuanto estás sufriendo en el cumplimiento de tus deberes mediúmnicos.

Sacrificios, dificultades y probaciones, incluso los espinos agudizados, que cubre de polvo tus carreteras, todo eso representa el medio de redención que la magnanimidad del Señor nos ofrece en la Tierra, para nuestro rescate espiritual.

Soporta pues con coraje, con serenidad cristiana, los reveses de tu existencia.

Ejerce tu ministerio, confiando en la Providencia Divina.

Sea tu mediumnidad como un harpa melodiosa; no obstante, en el día en que recibas los favores del mundo como si estuvieses vendiendo sus acordes, ella se oxidará para siempre. El dinero y el interés serían verdete en sus cuerdas.

Sé pobre, pensando en Aquél que no tenía una piedra donde reposar la cabeza dolorida y, en cuanto a la vanidad, no guardes su veneno en el corazón. En su taza envenenada muchos van perdiendo la existencia feliz en el plano espiritual como si estuviesen embriagados con un vino siniestro.

No encares la mediumnidad como un don.

Un don es una dádiva y aún no mereces favores del Altísimo dentro de tu imperfección.

He reflexionado que, si la Verdad ha exigido mucho de ti, es que tu débito es enorme delante de la Ley Divina.

Considera todo eso y no te desvíes de la humildad.

En los tormentos transitorios de tu tarea, acuérdate que eres asistido por el cariño de tus Guías intangibles.

En las noches silenciosas y tristes, cuando elevas al Ilimitado tu oración, nosotros, estamos velando por ti y suplicamos a Dios que te conceda fortaleza y resignación.

La vida terrenal es amarga, pero es pasajera.

¡Adiós hijo mío!... Dentro de todas las hesitaciones e incertidumbres de tu vivir, acuérdate que tienes en este otro mundo, para donde volverás, una hermana devotada que se esfuerza para

tener junto de los hijos, que dejó en la Tierra, el mismo corazón,
desbordante de sacrificio y amor.

EN EL PLANO DE LOS DESENCARNADOS

Hace poco tiempo, hijo mío, manifestaste el deseo de que yo te describiese el local donde ahora me hallo en el plano espiritual. Es bastante difícil una descripción literal, con respecto a mi nuevo ambiente, pero intentaré hacerlo, a pesar de las deficiencias naturales que se me presentan.

La tierra es el centro, esto es, la sede de un gran número de esferas espirituales que la rodean de manera concéntrica. No puedo precisar el número de esas esferas, porque ellas se alargan hasta un límite que mi comprensión, de momento, no puede alcanzar.

Cuanto más evolucionado es el ser, más elevada será su habitación, hasta alcanzar el punto en que esas esferas se penetran mutuamente con las de los otros mundos más perfectos, siguiendo los espíritus en esa escala ascendiente del progreso, bajo todos sus aspectos. Solamente ahora conseguí pasar a la segunda esfera, después de penosas labores en favor del refinamiento de mi

personalidad. Procuraré resumir lo más posible para ofrecerte una idea de mi habitación.

UNA TIERRA PERFECCIONADA

Aquí, hijo, me siento sorprendida porque veo una especie de continuación del planeta que dejamos. Imagina la Tierra, llena de sus bellezas naturales, sin embargo, moralmente más perfeccionada y tendrás la imagen de esa segunda esfera que me sirve de habitación.

Tenemos casa, pájaros, animales, reuniones, institutos como los de los planos terrenales, donde se agrupan los espíritus a través de las más santas afinidades.

El arte aquí es más bonito y más perfecto y, como culto a Dios, es parte integrante de todas las cosas de nuestra vida, hay mucha alegría entre nosotros. Yo, por ejemplo, me siento rodeada de compañeros muy bondadosos, con quien me entrego a las tareas que me son afectas.

COMO EN UN GRAN DISTRITO

El local donde nos encontramos es como si fuese un gran distrito terrenal, bajo la orientación de un jefe. El otro día, deseabas saber las cosas más pormenorizadamente y yo busco satisfacerte la curiosidad.

Nuestro gobernador se llama Aulus, si es que puedo transmitirme el nombre en lenguaje equivalente al diccionario terrenal. Es un elevado espíritu, cuyo progreso y superioridad estamos distantes de alcanzar. Fue uno de los mártires anónimos del cristianismo naciente y, desde épocas remotas, semejante entidad viene acendrando su evolución que sigue en altos vuelos para el regazo del amor de Dios. Llámalo Príncipe, si es que podemos decirte todo, de modo que puedas comprender.

Y, en cuanto a nosotros, que le obedecemos alegremente, integrados en el conocimiento de la jerarquía que aquí es más bien sagrada que la que se conoce en la Tierra, no estamos inactivos. Toda la actividad del distrito espiritual bajo la administración de Aulus se

compone de núcleos destinados a socorros y auxilios y cuantos se debaten entre las incertidumbres y las lágrimas de la Tierra.

LAS ORACIONES DE LOS HOMBRES

Nuestra especialidad es examinar las preces de los seres terrenos, acudiendo a las casas de oración o a cualquier otro lugar donde hay un espíritu que pide y que sufre. Las rogativas de cada uno, entonces, son anotadas y examinadas por nosotros, procurando establecer la naturaleza de la plegaria, sus méritos y deméritos, su elevación u inferioridad para poder determinar los socorros necesarios. Incluso las oraciones de los niños son tomadas en consideración; cualquier pedido, cualquier súplica, tienen su anotación particular. Hay oraciones sublimes que se elevan de la Tierra hasta nuestro distrito, tan puras son ellas, que atraviesan nuestras regiones como rayos de luz, buscando esferas más altas y más elevadas que la nuestra. Existen, igualmente, las imprecaciones más negras y más dolorosas. Todas, con todo, merecen nuestro particular cariño y apurada atención.

Hay muchos espíritus elevados bajo las órdenes inmediatas de Aulus, que vienen hasta nosotros transmitiendo las órdenes necesarias. Los llamamos ángeles, para darte la expresión de respeto

y veneración que esos elevados seres nos merecen, y siempre uno de esos ángeles comanda nuestras expediciones para atender a los que erran y padecen, en los torbellinos de la lucha material.

LA ESCALERA DE LUZ

De la esfera en que me encuentro percibo perfectamente que existe una escalera de luz atravesando los abismos ligando las esferas unas a las otras. La región inmediatamente vecina de la Tierra abriga a muchos sufridores y muchos desesperados. Ahí, frecuentemente, bajamos para buscar hermanos nuestros que suplican y lloran, implorando el socorro y el auxilio de Dios.

En esa región hay organizaciones perfectas e innumerables de muchos espíritus del mal, que, reuniéndose unos a los otros, forman congregaciones nefastas y terribles. Nuestro combate es continuo para poner los desencarnados a salvo de sus traiciones y sevicias.

Tenemos igualmente horas de reposo, donde formamos proyectos santificados y bellos, acerca de nuestros bien amados que ahí están para nosotros como muertos, sepultados en los túmulos de la carne. Muchas almas amantes, que podrían haber ascendido a planos superiores y hermosos, aquí prosiguen ayudando a los que pelean, estacionando voluntariamente en esas esferas inferiores, en

las cuales me encuentro, para esperar un novio, un padre, un hermano, una madre, muchos queridos del corazón.

EN EL AMBIENTE ESPIRITUAL

Aún ahí observarás que existen los abismos tenebrosos como las regiones infernales de ciertos planos en la erraticidad, o como los purgatorios de la Tierra, hay también recurso de la bondad divina, que constantemente concede a cada cual un ángel tutelar, un estímulo sagrado a favor de su perfeccionamiento y redención.

Hay entidades, aquí, que solo cuidan de la confección de los trajes de sus compañeros, hay música e instrumentos más perfectos y más adaptables a la armonía que los conocidos en la Tierra. Tenemos fiestas y asambleas selectas, medios de comunicación, visiones a distancia, a través de procesos que los hombres están, todavía, muy lejos de entender. Todos nuestros trabajos y actividades son regulados por leyes de vibraciones ahí desconocidas. Nuestra materia es más delicada, el mundo vegetal mucho más soberbio y más rico, minerales también los hay, más complejos y más hermosos en sus extrañas coloraciones.

Pero ya es tarde y necesitamos separarnos. Pretendo revelar aún mucha cosa de nuestras ocupaciones y de nuestro modo de vida, habiendo obtenido la permisión superior para eso. Por hoy es todo. Quedaros todos en la paz de Jesús, nuestro Divino Salvador.

EN LAS REGIONES DE LUZ

Deseo proseguir, en esta noche, hijo mío, sobre las disertaciones con respecto de los panoramas, en cuyo seno se desenvuelven nuestras actividades espirituales. Así como las almas encarceladas en la Tierra tienen, a veces, cuando se hacen dignas de semejantes conocimientos, visiones perfectas y trascendentes en relación a la vida real de la espiritualidad pura, así también algunos de nosotros , cuando demostramos resignación a los dictámenes del Alto y buena voluntad en la ejecución de la tarea que nos es designada, conseguimos la compañía de amigos, llenos de sabiduría, que nos arrebatan temporalmente de la esfera a la que pertenecemos conduciéndonos a la visión grandiosa de otras manifestaciones más elevadas de la vida superior, en el seno de los espacios infinitos. Fue así como conseguí el viaje a Saturno, ya descrita.

Solamente, dentro de la insipiente de nuestra evolución, ignorantes de nuestra condición de entidades que la existencia de la Tierra perfectamente caracteriza, contemplamos esos mundos

grandiosos, escenarios sublimes de exteriorizaciones perfeccionadas de la vida, pero sin comprender los fenómenos de su desdoblamiento en esos medios, para nosotros totalmente desconocidos e ignorados.

UNA EXPEDICIÓN DE ESTUDIOS

Hace poco tiempo, yo y dos compañeros más, fuimos elegidos para una expedición de estudios, atinentes a la luz y, sin que yo esperase, elevado mentor nos condujo bondadosamente a un plano cuya belleza jamás sospeché que existiera. Cuando nos apartamos de la esfera que nos sirve de habitación nunca nos sentimos, de forma inmediata, muy a gusto. Es lo mismo que ocurre al hombre terrenal cuando arrebatado inopinadamente de su medio.

Hay, siempre, en los que se cambian, en lo concerniente a las condiciones ambientales, la sensación de extrañeza. Felizmente, semejantes emociones poco nos dominan en razón de haber ampliado nuestras facultades de acción, educando la voluntad y disciplinando los sentimientos.

Como decía, sin embargo, atravesamos abismos de luz y hiatos de los espacios, llenos de frío y de tiniebla, no obstante, nuestro mentor y guía aseverar que el espacio nunca está tan vacío, habiendo

en todos sus rincones, manifestaciones de vida que no siempre nos son dadas a conocer.

En cierta altitud, contemplamos el orbe terrenal que no era más que una estrella de inmensidad, brillando con luz enrojecida, reflejando la claridad del sol que a su vez se nos figuraba una lámpara mayor que las de uso común, hasta que el centro radioso de nuestro sistema y sus compañeros que remolinan en la inmensidad, en condiciones de planetas opacos, figuraban luciérnagas perdidas a lo lejos, en el silencio aparente del infinito. Pero, el espectáculo a nuestro lado era seductor y deslumbrante.

TRES SOLES DE COLORES DIVERSOS

Penetrarnos en una esfera rosácea, plena de luz, pero de claridad suave, que se irradiaba esparciendo sonidos dentro de la más armoniosa de las cadencias que mis oídos escucharon en las condiciones de mi nueva vida. Sobre nuestras frentes, contemplábamos, entonces, un sol magnífico, color rosa casi rubí, prestando al ambiente, en que nos movíamos, extraños contrastes. Sin embargo, no quedó ahí la novedad. Después, percibimos que una estrella verdosa brillaba en el infinito de los cielos, mezclando sus claridades esmeraldinas con las tonalidades róseas, que estampaban en todas las cosas y, de repente, mientras una de esas estrellas se encontraba en el cenit y la otra a punto de desaparecer en los horizontes de ese planeta maravilloso, otro sol surgía, amarillo, color de naranja madurada, totalizando como un elemento nuevo de los paisajes. Las osadas concepciones de los pintores terrenales quedarían aquende de las sublimes realidades por nosotras observadas, referentes a los efectos de luz, en ese sistema de encantamiento.

El elemento sólido del orbe que pisábamos en uno de los mundos privilegiados que giran en torno de esos tres soles de colores diversos, estaba formada de sustancias que no son posibles de describir. Mas, allí, observé, la existencia de océanos y florestas, jardines, minerales, animales y muchas otras cosas que equivalen a los objetos y manifestaciones de la vida sobre la Tierra.

PLANOS PERFECCIONADOS DE LUZ

Puede ver que los seres pensantes de ese maravilloso orbe, sin embargo, son muy superiores a los hombres y cuidan solamente de trabajos elevados y de orden divina, cuya vitalidad esencial no puedo trasladar al lenguaje terrenal aún tan imperfecto para reproducir aquello que constituye algo de inaccesible entendimiento de los hombres actuales.

Allí estudiamos, los amigos que me acompañaban y yo, bajo las aclaraciones de nuestro mentor, muchas novedades atinentes a los estudios de la luz y de las vibraciones en el seno del éter, base primordial de todas las construcciones y organizaciones de la materia, en todos los mundos.

Debo decirte, con todo, que los felices de ese mundo, alumbrado por los tres soles y donde no se conoce la palabra noche, sombra u oscuridad, pudieron vernos y entender, pero nosotros no conseguimos penetrar en sus problemas, ni en la elevación y en la superioridad de sus labores, debido a nuestro estado moral. Solamente nuestro Maestro podía conversar con ellos, pero por lo

que pude observar, debo añadir que son criaturas altamente dotadas de sensibilidad y agudizada inteligencia.

Una gran bondad se irradia de sus pensamientos, porque nos sentimos maravillosamente a gusto mientras estuvimos en contacto directo con su ambiente.

Sus moradas están caracterizadas por una arquitectura eminentemente interesante. Casi todas las casas poseen torres como si fuesen agujas, tan elevadas que son, y allí la luz tiene aplicaciones que yo misma no conseguí comprender, tal el trascendentalismo de sus trabajos, esto es, de las actividades, donde son empleadas sus vibraciones.

Supe, sin embargo, que la luz de los astros en su sustancia intrínseca contiene potencialidades profundas de naturaleza eléctrica. Incluso en la Tierra, en un futuro los hombres llegarán a comprender esas cosas cuando sepan disecar y entender el espectro solar. Pero ya es tarde. Tengo otros quehaceres y volveré en breve. Dios te bendiga y conceda a cada uno su santa paz.

EN LAS ESFERAS VECINAS DE LA TIERRA

No son pocos los que en la muerte presumen el encuentro inesperado de una fuente inagotable de omnisciencia y creen, en su inercia intelectual, que los espíritus son criaturas sobrenaturales, cuya zona lúcida ya atingió el cenit del conocimiento.

Tales juicios son absolutamente falsos no solo en su base, como en su estructura, por cuanto suponen que el espíritu encarnado representa otra individualidad, confiriendo a la carne determinados poderes, que ella está muy lejos de poseer en su situación de elemento pasivo y maleable. La materia, con su complejo atómico. Nada más significa que un revestimiento temporal, condición necesaria a la tangibilidad del ser.

Sin embargo, solamente cuando las lesiones orgánicas, dentro de las probaciones individuales, generan obstáculos al surto

evolutivo de la personalidad, tiene ella una zona de influencia natural sobre el desarrollo moral de los individuos.

Por ejemplo, los locos (no obsesos), los ciegos de nacimiento, los que surgen de la cuna con graves deslices de orden corporal, semejantes espíritus tienen a empecerles el círculo de progreso en la actuación del organismo. Pero, en la generalidad de los hombres, la materia nada más es que la vestimenta temporal, que el fenómeno de la muerte nos hace cambiar por otra, diferente en sus expresiones estructurales, no obstante, siempre a la misma base de orden material, de acuerdo con las necesidades del nuevo plano en donde tendremos que desenvolver nuestras actividades. Es, por tanto, natural que nuestro ambiente en gran parte aún sea caracterizado por las ideas y concepciones de la Tierra.

Son innúmeros los que examinan nuestras descripciones del espacio, imbuidos de ideas preconcebidas, incapaces de criticarnos con exención de ánimo.

Con todo, eso no altera nuestra especialísima manera de vivir aquí. Las leyes naturales son siempre las mismas. El orden, en su expresión divina, no puede ser modificado. Si los núcleos humanos entraran en el torbellino de una conflagración universal y si todas las criaturas perdiesen la vida en sus excesos, el sol no dejaría de hacer su recorrido en la inmensidad; la luna proseguiría con sus cambios, las corrientes polares serían las mismas, la naturaleza continuaría creando bajo la mirada misericordiosa de Dios y las estrellas entre sus reflejos, sonreirían, a lo lejos, para la Tierra silenciosa y deshabitada. Es inútil, por tanto, sublevarse o sentir incomprensiones en faz de nuestras exposiciones de la vida real. La crítica no destruye las realidades, por más juiciosas que nos parezcan.

LA VIDA EN TODAS PARTES

Nuestra vida aquí es la prolongación de la vida humana. No existen vacíos en el Universo. Todas las zonas interplanetarias están repletas de vida en sus manifestaciones multiformes. Una gota de agua encierra un universo infinitesimal donde una gran humanidad microscópica vive, trabaja y palpita.

Si Dios se conserva inalcanzable a nuestro entendimiento actual, por cuanto no podemos concebirlo según nuestra individualidad, único índice que poseemos para apreciar los otros, también la Vida como manifestación de su divinidad aún no es comprendida por nosotros, en toda la intensidad de sus grandezas multiformes.

Aquí, se desarrollan nuestras actividades, a la manera de los hombres y, en esa segunda zona en donde me encuentro y aguardo oportunidad feliz de reencarnar en la Tierra, lo que observo es que los hombres son más perfeccionados en su modo de sentir, considerándose totalmente eliminada la hipótesis de guerras y

destrucción masiva de cualesquiera obras. Hay impulsos de fraternidad en estos núcleos de seres, donde se agitan los sentimientos humanos en su generalidad.

LAS AFINIDADES RACIALES

El amor, la esperanza, la tristeza, la fe, la confianza, el carácter, la sinceridad y demás atributos de la personalidad humana aquí están vivos, palpitantes. Sin embargo, observo que, a pesar de libre del peligro de las luchas fratricidas, entre todos existe un gran movimiento de afinidad racial, pareciéndome que la cuestión de las razas ahí en la Tierra está subordinada a un fuerte ascendiente de naturaleza espiritual.

Los sajones, los latinos, los árabes, los orientales, los africanos forman aquí grandes falanges, a parte, y en locales diferentes unos de los otros. En los núcleos de sus actividades, conservan las costumbres que los caracterizaban y es profundamente interesante observar de cerca como esas inmensas colonias espirituales difieren unas de otras, a pesar de encontrarse ligadas por los más santos lazos de fraternidad y amor.

HEGEMONÍA DE JESÚS - LA ESFERA LLENA DE SOL

Muchos de los componentes de esos núcleos tan arraigadamente conservan el modo de pensar que poseían en el planeta terráqueo, que raros son los que no se oponen en aceptar la hegemonía espiritual de Jesucristo, como orientador y guía del orbe que dejamos y al cual estamos aún ligados por fuertes vínculos de naturaleza afectiva, según el grado de progreso que hemos alcanzado.

Es común que notemos, entonces, predicadores del evangelio del Maestro por todas partes, esclareciendo las conciencias e iluminando los raciocinios. Innumerables colonias desconocen aún el mensaje de la Buena Nueva, a pesar de tener sus leyes de caridad, de fraternidad y amor, como la Tierra las poseía antes del cumplimiento de las profecías que anunciaba el aparecimiento del Señor.

Pero, hay sobre todas esas esferas, hablando de la octava, según las explicaciones que vengo recibiendo de grandes maestros de la espiritualidad, una esfera llena de sol, de claridad bendita y de bellezas inenarrables, donde promana la fuente que podremos llamar *inspiradora*.

De su centro, dimanen todos los elevados conocimientos que felicitan las leyes humanas y sus rayos son reflejados por las mentes que están en correspondencia directa con su grandeza, en concepciones de bondad, de tolerancia, de sabiduría y de amor.

Así está explicado porque, mucho antes de Cristo, ya existían en la India grandes pensadores, esencialmente evangélicos en sus doctrinas, pues Grecia, Egipto y el Oriente ya poseían las teorías de solidaridad y de fraternidad humana. De esa esfera grandiosa, parte el equilibrio para todas las corrientes espirituales entre la Tierra y las esferas que le son concéntricas.

CONTINUACIÓN DE LA TIERRA

Es de ese modo que he visto aquí muchas extravagancias de costumbres. Por ejemplo, en la primera esfera, más apegada a la Tierra y a sus ilusiones, tenemos muchas organizaciones a la manera del planeta.

Son innumerables las congregaciones de espíritus que se dedican a la salvaguarda de sus ideales religiosos sobre el orbe terráqueo. La Iglesia romana, por ejemplo, tiene ahí organizaciones, conventos, hermandades, que defienden sus errores y, así, de facción en facción, podréis comprender la inmensidad de nuestra lucha. En las colonias de los antiguos remanecientes de África vine a conocer costumbres exquisitas, como danzas extrañas, al son de músicas bizarras que dieron la impresión de *fandangos*, tan de la preferencia de los esclavos en Brasil.

La lucha establecida no es pequeña. Nuestra existencia es la continuidad de la vida material con todas sus características.

Viene de ahí nuestro continuo consejo para que preparéis una vida mejor, por la adquisición de virtudes y conocimiento. Así como visito otros mundos y otros ambientes, cuyas bellezas constituyen un sagrado estímulo para mi voluntad de progresar y aprender, igualmente presencio mucha cosa lamentable, optando siempre por la exhortación fraterna, a fin de que sepáis aprovechar proficuamente vuestro tiempo en la paz del orbe que actualmente habitáis.

Desearía deciros algo en cuanto a las manifestaciones de la vida sobre la superficie de Marte, pero tenemos que contar con vosotros el tiempo, si estamos a vuestro lado, y así es que observo el adelantamiento de las horas. Si Dios permite, hablaré la próxima de otras enseñanzas obtenidas por mí en esa Tierra distante.

Dios os dé buena noche y os bendiga.

EL PLANETA MARTE

A migos míos, es con permiso de nuestros Guías de los planos superiores que deseo proseguir, en esta noche, mis narrativas del Más Allá. No está en nosotros la presunción de resolver incógnitas científicas ni derogar los decretos del Altísimo, que, del lado de acá, nos merece la más sublime de todas las veneraciones. Escribo estas impresiones objetivando solamente el consuelo de los que sufren, visando la amplitud de las esperanzas de los que nos comprenden, a fin de que aguarden, confiados en la bondad de Dios, el premio compensador de la vida en otros parajes más felices, donde la alegría no se extingue, como en la Tierra, y la paz es una vibración permanente del pensamiento de todas las criaturas.

Aquí he aprendido que hay mundos de todas las especies, diversificados en su naturaleza como la esencia de los sentimientos de las almas. Mundos de dolor, ventura, de aprendizaje, de lucha, de regeneración.

Todas esas distantes patrias, que vuestros telescopios focalizan, dentro de la noche inmensa, no podrían estar vacíos y abandonados. No se comprende una ciudad edificada, rica de monumentos y obras, sin habitantes y sin vida. Los planetas, que ruedan en el infinito, constituyen la familia universal, por excelencia. Cada uno de ellos comporta una humanidad hermana de todas las otras que vibran en la inmensidad.

Es tonta vanidad del hombre terrenal afirmarse la única criatura pensante del Universo, porque la Tierra es uno de los planos más oscuros y más repletos de amargura para cuantos ya experimentaron algo de las felicidades inmortales, que la evolución de los sentimientos y del raciocinio puede facultar. Para las almas acendradas en el amor, la Tierra es rincón del exilio y de las sombras.

Sin embargo, vosotros, los que estudiáis, tomados de la disposición benéfica de conocer la vida espiritual, en sus más remotas y múltiples modalidades, debéis archivar en el corazón el tesoro divino de la esperanza. Si en la actualidad los dolores os asedian, sabéis que la vida no se circunscribe en el ámbito mezquino del orbe terráqueo. Patrimonio de la creación y divinidad de todas las cosas, es ella la vibración luminosa que se extiende por el infinito, dentro de su grandeza y de su sublime misterio.

EL VIAJE VERTIGINOSO

Pero yo os había prometido hablar de mi excursión al planeta que os es vecino y me voy desviando en consideraciones doctrinarias y filosóficas, olvidando el propósito de mi visita.

Es para vuestra ciencia una afirmativa osada, deciros que pude ver el planeta Marte, identificándome con sus elementos con el fin de conocer con más cercanía sus bellezas ignoradas.

Sin embargo, la verdad, tiene igualmente sus revelaciones por los caminos de la fe. No todo se muestra solamente en los análisis fríos de los laboratorios y des sus retortas. Las grandes realidades hablan primeramente al corazón. En la actualidad, en la excesiva pobreza de elementos más positivos de orden material, nosotros os hablamos como si fuésemos victimas de nuestros impulsos imaginativos, pero día vendrá que los hombres han de verificar, con las positividades requeridas, la veracidad de nuestras afirmativas.

Como de las otras veces, amigos míos, no pude hacer sola una excursión de esa naturaleza. El guía de siempre conducía mis pasos.

Y fue así como bastó un pensamiento fuerte de nuestra voluntad, concentrada en ese objetivo, para que efectuásemos ese viaje vertiginoso, cuya duración fue de pocos segundos, de acuerdo con vuestro contaje del tiempo en la Tierra.

EL PAISAJE DE MARTE

Me vi de frente a un lago maravilloso, junto de una ciudad, formada de edificaciones profundamente análoga a la de la Tierra. Apenas la vegetación era ligeramente rojiza, pero las flores y los frutos se particularizaban por la variedad de colores y de perfumes.

Percibí, perfectamente, la existencia de una atmósfera parecida con la de la Tierra, pero el aire, en su composición, se figuraba muchísimo más leve. Entonces, el Maestro que me acompañaba, me aseguró que la densidad en Marte es sobremanera más leve, tornándose la atmósfera muy rarefacta.

Vi hombres más o menos semejantes a nuestros hermanos terrícolas, pero sus organismos poseían diferencias apreciables. Además de los brazos, tenían a lo largo de los omoplatos, ligeras protuberancias a modo de alas que les prodigaban interesantes facultades voladoras. Me di cuenta que la vida de la humanidad marciana es más aérea. Poderosas máquinas, muy curiosas en su estructura, cruzaban los aires, en todas las direcciones. Vi océanos, a

pesar de que el agua se me figuraba menos densa y esos mares muy poco profundos. Hay allí un sistema de canalizaciones, pero no por obras de ingeniería de sus habitantes, y sí por una determinación natural de la topografía del planeta que pone en comunicación continua todos los mares.

No vi montañas, siendo notables las planicies inmensas, donde los felices habitantes de ese orbe desempeñan sus actividades consuetudinarias. Las aguas son mucho más raras. Las lluvias casi no se verifican, mostrándose el cielo generalmente sin nubes. Me afirmó el protector que gran parte de las aguas de ese planeta desaparecieron en las infiltraciones del suelo, combinándose con elementos químicos de las rocas, excluyéndose de la circulación ordinaria del orbe.

LA EVOLUCIÓN MARCIANA

Me aseguró el desvelado mentor espiritual que la humanidad de Marte evolucionó más rápidamente que la de la Tierra y que desde los pródromos de la formación de sus núcleos sociales, nunca necesitó destruir para vivir, lejos de las concepciones de los hombres terrenales cuya vida no prosigue sin la muerte y cuyos estómagos están siempre llenos de vísceras y vituallas de otros seres de la creación.

El día allí es igual al de la Tierra, pues cuenta veinticuatro horas y casi cuarenta minutos, pero los años constan de 668 días, tornando las estaciones más demoradas, sin transformaciones bruscas de orden climática que tanto perjudican a la salud humana.

Me dijo, aún, el maestro desvelado, que los marcianos ya descubrieron gran parte de los secretos de las fuerzas ocultas de la naturaleza. Conocen los profundos enigmas de la electricidad, sabiendo utilizarla con maestría. En las cuestiones gastronómicas, están eminentemente más adelantados que sus compañeros de la

Tierra, comprendiendo todos los fenómenos y la parte de los misterios de la naturaleza de vuestro planeta.

Vi los formidables aparatos fotoeléctricos que registran, con precisión matemática, la casi totalidad de las expresiones fenoménicas de los mundos que están más próximos de ese maravilloso orbe. En lugar del satélite que ilumina vuestras noches, observé que Marte está servido por dos. Dos lunas que parecen gravitar una en torno de la otra, no obstante, más pequeñas, mucho más pequeñas que la vuestra.

GRAN ESPIRITUALIDAD

Lo que más me sorprendió no fueron las expresiones físicas de ese planeta, tan adelantado en comparación con el vuestro. En él la sociedad está constituida de tal forma, que las guerras o los flagelos serían fenómenos jamás previstos o sospechados. La vibración de la paz y de armonía que allí se experimenta irradia a los corazones felicidades nunca soñadas en la Tierra. La más profunda espiritualidad caracteriza esa humanidad, rica de amor fraterno y respeto al Creador.

De momento no me es posible hablaros sobre la organización de sus colectividades, regidas a base de lo mejor de la fraternidad. Espero, sin embargo, hacerlo todavía con la permisión de nuestro Padre.

Y como nuestro amigo Emmanuel aún necesita escribir, voy a colocar aquí el punto final, suplicando a Jesús que nos envuelva a todos en la vibración luminosa y divina bendición de su amor.

EN EL COMIENZO DE LOS GRANDES ACONTECIMIENTOS

En el local en donde nos encontramos, muy profundo y creciente es nuestro interés por los estudios, los cuales van siendo perfeccionados por nosotros, al precio de iniciativas, no siempre fácilmente conquistadas.

Como ya tuve ocasión de observar, mis actividades se desenvuelven en torno de un grande número de entidades que solamente se dedican a los problemas de socorro espiritual a todas las almas que sufren y se redimen en la Tierra, en las pruebas de las renunciaciones y de los grandes sacrificios.

Últimamente estuvimos reunidos en extraordinarios movimientos, junto al puente al que ya me referí, y que atraviesa la distancia inconmensurable que separa vuestro orbe de la primera esfera que le es concéntrica. Son innumerables los espíritus que se

debaten del lado opuesto a aquél en que nos encontramos, esforzándose para realizar la difícil travesía.

ESPÍRITUS ALUCINADOS

Dolorosos son los espectáculos que venimos presenciando porque esas almas perturbadas y sufridoras están constituyendo una turba inmensa de alucinados y de locos. Muchos de nuestros compañeros valientemente atraviesan el abismo – en ciertas ocasiones esos movimientos ofrecen peligros para los espíritus inexpertos de mi esfera, peligros esos de naturaleza fluidica, correspondiente, por tanto, con los elementos de nuestra materia y organización – pero son frustrados sus esfuerzos en el sentido de consolar esas criaturas amotinadas.

Figurad alguien bajo el imperio del sufrimiento indescriptible; el dolor le impresiona de tal manera, desorganizándole la facultad sensorial, que semejante criatura es incapaz de escuchar el consuelo fraterno o la amiga exhortación.

Es tal vez debido a ese estado de extrema perturbación que las almas afligidas, en cuyo socorro estamos ocupados, no nos oyen, entregándose a las más dolorosas imprecaciones. Súplicas, bramidos angustiosos, sollozos, gemidos, repercuten junto de nosotros y

procuramos, en el refugio de la oración a Dios, los recursos necesarios para esas colectividades espirituales, egresas del planeta en estos últimos días. Son muy raras las individualidades que consiguen oír nuestro llamado o aprender nuestras observaciones.

LA TAREA DE LA SALVACIÓN

Tenemos aquí instrumentos semejantes a barcos salvadores, donde algunos espíritus consiguen transportarse para nuestro medio, para entregarse al tratamiento y al reposo que les son necesarios, sin embargo, las condiciones psíquicas de esas almas son muy lamentables. Demasiado conmovedores son los gritos maternos, las preces fervorosas y angustiadas que escuchamos, hijas del gemir oprimido de las manos infelices. A todos buscamos ofrecer el concurso de nuestra asistencia, no obstante, es difícil lograr un resultado inmediato y efectivo.

No obstante, la incomprensión, con la cual somos generalmente recibidos, conseguimos evitar muchos males y apartar muchos infortunios, dentro de las posibilidades de nuestra influencia indirecta.

UN NUEVO CICLO EVOLUTIVO

Interpelamos a los maestros que nos dirijan sobre unos cuadros dolorosos a los que venimos asistiendo, con infinita pena, en virtud de las últimas luchas fratricidas que se vienen desarrollando en la superficie del planeta. Y nuestros venerandos mentores espirituales siempre nos elucidan, explicando que la Tierra se halla en vías de conocer un nuevo ciclo evolutivo.

Entonces, nos explican, que esos movimientos objetivan no solamente el cumplimiento exacto de las probaciones individuales y colectivas de los hombres y de los pueblos, como también representan un trabajo de drenaje sobre las multitudes humanas, seleccionando las almas entonces encarnadas en ese mundo.

LAS CORRIENTES MIGRATORIAS

Nuestros maestros nos hablaron de grandes corrientes migratorias que modificaron las civilizaciones, aseverando que el mundo actual se encuentra cerca de esos movimientos inevitables. Comprendemos, entonces, que todos los progresos de la civilización terrestre dependen de la economía, sobre cuya base reposa todo el edificio de la organización social.

Supimos así que, en tiempos remotísimos, cuando el planeta se encontraba en vísperas de inaugurar la nueva posición progresiva, ocurrió el desplazamiento de las razas arias que invadieron los territorios europeos. El congestionamiento de ciertos países, el problema de la economía reglamentada, la necesidad de expansión que muchas nacionalidades experimentan en los tiempos modernos constituye una determinación desesperada de esas corrientes migratorias, cuyo pasaje es señalado por guerras destruidoras, ensayando nuevas soluciones para las magnas cuestiones de la vida colectiva.

Afirman, por tanto, nuestros guías, que solamente empezamos a presenciar los grandes acontecimientos que, fatalmente, tendrán que ocurrir en los años venideros. Las razas amarillas y determinados núcleos de la civilización occidental requieren expansión y nueva fuente económica para la solución de los problemas que los soberbian; y, en esos dolorosos movimientos, pero necesarios, la humanidad se depura, perfeccionándose cada vez más para su glorioso futuro espiritual. Aun reconociéndose todo eso, para las almas dotadas de poca experiencia, respecto a esos enigmas de los pueblos, los cuadros aislados, como nos es dado a conocer, son profundamente angustiosos.

Pero el dolor, el dolor soberano que ahí en la Tierra dobla toda la cerviz y subyuga todos los rostros, ese está igualmente aquí con nosotros, en la adquisición de enseñanzas, ejerciendo su función de remodelar y de perfeccionar toda la gloria suprema de la vida.

Sin embargo, Señor, vos que sois la grandeza y la misericordia suprema del Universo, tended vuestras manos magnánimas para la Tierra, mansión de sombras y provocaciones, donde los hermanos se entregan al más provechoso de los aprendizajes.

Dales fortaleza de ánimo y resignación en los embates contra la adversidad dolorosa, alzando sus ojos para vuestros imperios resplandecientes, donde comprendemos las luminosas afirmaciones de la Vida Espiritual.

Protégelos a todos, Señor, integrando sus conciencias en el camino rectilíneo de salvación y sus entendimientos en la comprensión profunda de vuestras leyes. Que la Tierra conozca la nueva era del amor y de la fraternidad espiritual.

UNA PALABRA A LOS SUFRIDORES

Páginas recibidas el 30/10/1936

Concluyendo la segunda edición de nuestro volumen, dedicada a las huérfanas, mi hijo desearía que yo dirigiese unas palabras a los sufridores. Pero no puedo decirles más de lo que ya les he dicho en el conjunto de mis sencillas y humildes páginas. Conté a todos los que sufren, con palabras simples, mis impresiones del Más Allá, intentando dirigirme, en particular, a todos los sufridores, para los cuales el viento del infortunio es más frío.

Muchos espíritus pasaron, despreocupadamente, los ojos por páginas en que procuré grabar las emociones de mi alma, no obstante, las dificultades insuperables para hacerme comprendida. Otros lamentaron la ausencia de característicos científicos en mis comunicados, ansiosos del rigorismo de las críticas minuciosas.

Estas cartas, sin embargo, no fueron escritas para las teorías científicas que florecen en el siglo, a la vera de la carretera del Espiritismo evangélico. Consagrado mi respeto y mi veneración a los estudios de los sabios terrenales, yo no sabría corresponder a sus deseos de conocimiento superior, dentro de mi insipiente individual.

Las escribí pensando en las madres sufridoras, cuyo corazón dilacerado no tiene otra luz, en el camino oscuro de la Tierra, que las esperanzas y súplicas puestas en el Cielo; veo, desde aquí, las amargas dificultades y los acervos disgustos y les siento, conmovida, la tortura de los afligidos, clamando por la misericordia infinita de Jesús. Las escribí ponderando las expectativas ansiosas de los hombres desolados que los dolores cercan y humillan, en los aspérrimos caminos del deber y de las obligaciones penosas.

¡Sí! La falange donde me encuentro para ejecutar las más santas determinaciones espirituales sabe de muchas miserias ocultas y de muchas lágrimas desconocidas... No siempre los grandes infortunios se circunscriben a las casas públicas del sufrimiento. Bajo las sedas fastuosas y bajo el sonido de músicas festivas, buscamos cicatrizar las úlceras cancerosas y paralizar los sollozos en muchos corazones que se purifican en la Tierra. No desdeñamos las actividades preciosas de los espíritus insatisfechos que alargan actualmente los horizontes científicos del siglo, con el concurso del Más Allá. Pero consideramos la expansión evangélica y moralizadora del Espiritismo como su objetivo primordial.

¿No se encuentra Europa, desde finales del siglo pasado, repleta de fenómenos extraordinarios, servida por las constituciones mediúnicas más poderosas? ¿No están grandes maestros

ofreciendo al continente entero el fruto de sus exámenes y de pesquisas, en el largo camino de las ciencias terrestres?

Mientras tanto, hace sucesivos años, la confusión allí se estableció en las almas, envenenando las fuentes culturales del Viejo Mundo.

En los terribles engaños políticos de la iglesia católica romana, Europa entera se prepara, aguardando inquieta, la guerra cruel de los extremismos. Entre la ciencia humana y la sabiduría espiritual siempre existió considerable distancia. La primera es hija de la labor inquieta y transitoria de los hombres. La segunda es hija de las grandes y benditas revelaciones de las almas. En la primera sobran las dudas amargas y las hipótesis falibles. En la segunda vibran las grandes y eternas esperanzas del corazón del iluminado ideal de la vida superior.

Dentro de las ciencias terrestres prevalecieron, en todos los tiempos, las descreencias inquietantes y angustiosas; los trabajos disolventes de la crítica de los campos adversos siempre objetivaron la destrucción de patrimonios sagrados del ser.

Aún ahora, muchos periodistas y estudiosos eminentes, hablando a veces de Crookes y de Lombroso procuran desmerecerlos, acusándolos como poseídos de declive de comprensión, en el trato con los fenómenos espíritas. Y, en ese movimiento, se pierde tiempo precioso, a par de muchas energías que podrían emplearse en la construcción del edificio de la felicidad humana.

¿Fenómenos? El hombre nunca encontrará otro mayor que la vida de Jesús, localizada en la Historia. ¿Mensajes dilucidadores?

¿Podría haber alguno mayor que el de la palabra permanente de su Evangelio?

Es para vos, los espíritus sufridores de la Tierra, que el Espiritismo trajo una aleluya de esperanzas y glorificaciones. Héroeos oscuros e ignorados del mundo; alguien sabe de vuestros sacrificios, de vuestras renunciaciones y dedicaciones que el planeta terreno no puede conocer...

Llorad vuestras lágrimas remisoras de ojos puestos en el Cielo, en donde se guardan todos vuestros llantos y donde son conocidas vuestras preces y aspiraciones.

Aprended en las experiencias penosas de la Tierra a deletrear el abecedario del amor, de la piedad y de la resignación, porque si vivís la dolorosa angustia de las almas infortunadas e incomprendidas en el mundo, hay en el Cielo quien os tienda sus manos cariñosas y compasivas.

Trabajad, sufrid y confiad en la misericordia divina, pues no fueron pronunciadas para los espíritus satisfechos y felices aquellas divinas palabras “*Bienaventurados los afligidos de la Tierra, pues es a ellos que pertenecen las alegrías del Cielo*”.